Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

Documentos Oficiales

8ª sesión plenaria

Viernes 8 de septiembre de 2000, a las 15.00 horas

Nueva York

Copresidenta: Sra. Tarja Halonen . . . . . (Presidenta de la República de Finlandia)

Copresidente: Sr. Sam Nujoma . . . . . (Presidente de la República de Namibia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre (*continuación*)

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará primero una declaración del Presidente de la República Checa, Excmo. Sr. Václav Havel.

El Presidente Havel (*habla en inglés*): ¿Cómo se verán el mundo y las Naciones Unidas dentro de 100 años? Hay posibilidades innumerables, desde las más terribles hasta la ideal. Y dejaríamos de cumplir con nuestra obligación política elemental si no tratáramos de lograr las mejores opciones en lugar de buscar las peores.

¿Qué deberían ser las Naciones Unidas en caso de que el mundo evolucionara en forma favorable, y de qué manera deberían ayudar a promover esa evolución?

Ante todo, probablemente deberían cambiar rápidamente de un escenario de choques entre intereses particulares de diversos Estados y pasar a ser una plataforma de toma de decisiones conjunta, basada en la solidaridad de toda la humanidad, sobre la mejor manera de organizar nuestra permanencia en este planeta. Y, sin duda alguna, deberían transformarse y de ser una gran comunidad de gobiernos, diplomáticos y funcionarios deberían pasar a ser una institución conjunta para todos los habitantes de este planeta, todos los cuales deberían verla como su propia Organización, a la que dedican dinero, no sólo para que la Organización los defienda como individuos, sino también a fin de que, sobre la base de la autoridad del pueblo, busque la manera de lograr el bienestar duradero de la humanidad y una auténtica calidad de vida.

Unas Naciones Unidas con esas características probablemente se deberían fundamentar en dos pilares: uno constituido por una asamblea de representantes ejecutivos en pie de equidad de países a nivel individual, parecido a este plenario, y el otro integrado por un grupo elegido en forma directa por la población del mundo, en el que el número de delegados que representara a las naciones a nivel individual correspondería aproximadamente al tamaño de cada nación. Estos dos órganos crearían y garantizarían la legislación mundial.

Responderían a él el Consejo de Seguridad —o el órgano que lo sucediera— que cumpliría funciones de órgano ejecutivo y que se ocuparía, en forma permanente, de algunos de los problemas cruciales del mundo. Naturalmente la composición de este órgano debería ser distinta a la del actual Consejo de Seguridad. Las aptitudes y las personalidades de cada miembro probablemente deberían tener más peso que el detalle que sería el país del que provienen. Además, ningún miembro debería poder ejercer el derecho de veto.

Las Naciones Unidas del futuro deberían tener sus propias fuerzas militar y policial permanentes. El órgano ejecutivo supremo debería vigilar la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

00-63564 (S)

0063564

observancia de las normas o decisiones de la Organización, y debería tratar de que se acataran en las esferas de la seguridad, los derechos humanos, el medio ambiente, la alimentación, la competencia económica, la salud, las finanzas, el desarrollo local, y en otras.

Cada vez que me encuentro con algún problema de la civilización actual, inevitablemente llego siempre a un tema fundamental: el de la responsabilidad humana. Esto no significa sencillamente la responsabilidad de un ser humano respecto de su propia vida o su propia supervivencia, de su familia, su empresa o cualquier otra comunidad. Significa también una responsabilidad ante el infinito y ante la eternidad —en pocas palabras, una responsabilidad para con el mundo. De hecho, considero que el asunto más importante que debemos tratar de desarrollar en la era de la mundialización es el sentido de responsabilidad mundial.

En alguna parte de la base primigenia de todas las religiones del mundo encontramos, básicamente, el mismo conjunto de imperativos morales subyacentes. Es dentro de este conjunto de pensamientos que debemos buscar el *ethos* para la renovación mundial y para la fuente y la energía necesarias para asumir una actitud genuinamente responsable respecto de nuestra Tierra y todos sus habitantes, así como de las generaciones futuras. Sin un *ethos* que dimane de un nuevo sentido de responsabilidad mundial cualquier reforma de las Naciones Unidas sería impensable, y carecería de significado.

Permítaseme finalizar expresando mi gran aprecio por el informe preparado por el Secretario General para esta Cumbre. Detrás de sus propuestas veo precisamente el mismo *ethos* que acabo de describir.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de Eritrea, Excmo. Sr. Isaias Afwerki.

El Presidente Afwerki (*habla en inglés*): Quiero rendir homenaje al Secretario General por haber adoptado las medidas necesarias para convocar esta Cumbre del Milenio. El advenimiento del nuevo milenio se produce en un momento crucial. La mundialización y los rápidos avances en la tecnología de la información ofrecen a la humanidad oportunidades vastas e inéditas para mejorar la calidad de vida. Sin embargo, estas oportunidades pueden estar también cargadas de consecuencias no deseadas. Pueden exacerbar la marginación y provocar una ampliación de la brecha tecnológica que existe en nuestra aldea mundial. De allí la necesidad de aprovechar las fuerzas de la mundialización promoviendo un profundo sentido de comunidad, cooperación internacional y solidaridad humana.

Mi pueblo se vio obligado a soportar el peso de una prolongada y costosa guerra durante casi la mitad del siglo pasado. Fue necesario el sacrificio de dos generaciones para liberarse de la ocupación colonial a fin de poder disfrutar los beneficios de la independencia y la libertad. Sin embargo, ahora, poco tiempo después de haber logrado tras ardua labor su independencia, mi país se ve forzado una vez más a defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia.

No tengo la intención de entrar en detalles sobre el conflicto que ha generado un caos en nuestra región. Sin embargo, el conflicto repercute sobre los valores básicos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y reafirmados en la Declaración de la Cumbre, en lo que concierne al respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados; a la igualdad soberana de todos los Estados Miembros; a la no injerencia en los asuntos internos de cualquier Estado; y a la solución de las controversias por medios pacíficos.

Resulta gratificante tomar nota de que se ha detenido el conflicto y se ha firmado un Acuerdo de Cesación de las Hostilidades en Argel. En este sentido, deseo expresar el agradecimiento de mi Gobierno a todos nuestros asociados, especialmente al Gobierno de Argelia, a los gobiernos africanos que participan en el proceso de paz impulsado por la Organización de la Unidad Africana, al Gobierno de los Estados Unidos y a la Unión Europea que tanto han hecho para promover la paz. Mi Gobierno también agradece la buena voluntad que se ha demostrado y desea dar las gracias a todos aquellos que ya se han comprometido a aportar contingentes u otro tipo de apoyo adecuado a la misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

La tarea más apremiante que enfrentan nuestras sociedades es la eliminación de la pobreza y la creación de un entorno favorable para un desarrollo constante y sostenido. El apoyo multifacético de nuestros asociados en el desarrollo y los ajustes institucionales pertinentes que se están considerando para realzar la eficacia de este apoyo resultarán vitales para superar este desafío. Sin embargo, estos impulsos, por fuertes que sean, no garantizarán un desarrollo sostenible a menos que se vean acompañados de nuestros propios esfuerzos vigorosos.

En este sentido, mi Gobierno considera que se debería prestar una atención especial al desarrollo de los recursos humanos, en el sentido más amplio del término. No se trata de una cuestión sencilla de desarrollo rápido de capacidades sino que incluye toda una serie de medidas sociales y políticas que ejercen una interacción mutua. Debemos reducir la brecha en nuestras propias sociedades entre quienes viven en zonas urbanas y los que viven en zonas rurales a fin de no crear sectores reducidos de riqueza y de privilegio en un mar de pobreza rural.

Debemos desarrollar formas adecuadas para lograr la descentralización y la transferencia a fin de aumentar la participación de las bases en los procesos de toma de decisiones y mantener la diversidad cultural en un marco de unidad nacional. Debemos incorporar y elaborar —a través de una acción afirmativa de corto plazo, si fuera necesario— medidas importantes para dotar de mayor poder a la mujer con el fin de garantizar su plena participación en todos los niveles de nuestro desarrollo nacional. Tenemos que eliminar las enfermedades asesinas, como el paludismo y el VIH, que afectan a vastos segmentos de nuestras sociedades despojadas.

Tenemos que eliminar la corrupción oficial, promover una cultura de rendición de cuentas y cultivar los valores e instituciones que favorezcan una democracia y una constitucionalidad perdurables.

Mi Gobierno ha logrado avances notables hacia el logro de estos objetivos y aspiraciones, a pesar de que el conflicto actual ha afectado el ritmo del progreso en marcha. No obstante, incluso en las mejores circunstancias, reconocemos que estos objetivos no se pueden lograr en un corto plazo. Por lo tanto, existe la necesidad de que estos objetivos interconectados se consideren procesos más que medidas cuantificables que se pueden lograr dentro de plazos muy cortos y concretos. Por encima de todo, tenemos que considerar estos objetivos y estas aspiraciones como compromisos conjuntos. El hecho es que existe una coincidencia de opiniones y de valores compartidos con nuestros asociados en el desarrollo. Si bien existen diferencias, son cuestiones relacionadas con el momento oportuno o de carácter metodológico, que no son problemáticas en sí mismas.

El Copresidente (Namibia)(*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Gobernador General del Commonwealth de las Bahamas, Su Excelencia Sir Orville Turnquest

. **Sir Orville Turnquest** (Bahamas) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí hacer uso de la palabra ante esta Cumbre del Milenio, la única en mil años, en la que nosotros, los Jefes de Estado o de Gobierno de nuestras naciones miembros, nos reunimos para debatir y compartir nuestra visión del papel que deben desempeñar las Naciones Unidas en el siglo XXI.

En nombre de la delegación del Commonwealth de las Bahamas, quiero expresar mi más sincera felicitación a los dos Copresidentes por su elección. Durante los últimos tres días han demostrado una gran capacidad para conducir estas importantes deliberaciones con prudencia y sabiduría.

Ha pasado más de medio siglo desde la creación de las Naciones Unidas tras un devastador conflicto mundial. En ese período de 55 años hemos presenciado cómo las Naciones Unidas se enfrentaban a muchas guerras y enfrentamientos regionales y abordaban de forma efectiva problemas sociales tales como la salud, el bienestar, el derecho, la educación, el trabajo y prácticamente todas las condiciones humanas que afectan al bienestar de los Estados y territorios que constituyen las Naciones Unidas. En cada desafío ha sido importante el hecho de que, en la mayoría de los casos, las propuestas y las soluciones de las Naciones Unidas se adecuaron a los tiempos.

La situación y las condiciones actuales exigen que en esta Cumbre del Milenio tratemos de responder a la pregunta candente: ¿Cuáles son las perspectivas para las Naciones Unidas en el siglo XXI? Puesto que el mundo, especialmente en el último cuarto del siglo XX, ha conseguido avances enormes en la esfera de la ciencia y la tecnología, y hemos logrado que la libertad florezca en el espíritu humano, es innegable que hoy existen mejores perspectivas para tener mejor educación, una vida más sana y larga y un mayor grado de bienestar económico.

Estas son las perspectivas; pero, ¿en qué medida el mundo ha logrado realmente mejorar su nivel de vida? La mayor parte de nosotros sigue aún atrapada en un síndrome pernicioso de ricos contra pobres, porque los mismos factores que contribuyeron a mejorar el nivel de vida de algunos han contribuido también al extremo empobrecimiento, al desposeimiento y a la marginación de millones de otros seres en todo el mundo. Los mismos factores que han mejorado la existencia de

algunos han producido graves deterioros ambientales en las propias puertas de otros y en algunos casos han puesto realmente en peligro la paz y la seguridad de la humanidad más allá de lo esperado, lo que es una triste ironía del destino si se tienen en cuenta los nobles y elevados preceptos que llevaron a la creación de las Naciones Unidas hace 55 años.

No obstante, hay esperanza, porque los nobles ideales y objetivos de las Naciones Unidas siguen intactos y supuestamente todos les concedemos un valor sagrado. Si las Naciones Unidas nos marcan el camino, podremos hacer frente a los múltiples desafíos a que se enfrenta la sociedad internacional en el siglo XXI, en el que, de alguna manera, debemos rescatar de la pobreza extrema a casi el 50% de la población mundial que se ve obligada a vivir con dos dólares diarios, y a los 1.200 millones de personas que tienen que sobrevivir con menos de un dólar al día.

Las Naciones Unidas del siglo XXI deben marcarnos el camino para rescatar los 140 millones de trabajadores del mundo, en su mayor parte en los países en desarrollo, que están desempleados o subempleados. Las Naciones Unidas del siglo XXI deben abordar de manera significativa las desigualdades de la economía mundial que permiten que l.000 millones de personas del mundo desarrollado ganen el 60% de los ingresos mundiales y que 3.500 millones de personas del mundo en desarrollo perciban menos del 20%.

Las Naciones Unidas del siglo XXI deben encontrar la manera de reorientar buena parte de los 56.000 millones de dólares que se gastan anualmente en investigación de la salud hacia el 90% de la población del mundo que los necesita tan desesperadamente, ya que se enfrenta a problemas de salud tan graves como la diarrea, la tuberculosis, el paludismo, la neumonía y el mortífero VIH/SIDA, pero que lamentablemente reciben sólo un 10% de esos 56.000 millones de dólares.

Las Naciones Unidas del siglo XXI deben abordar la constante letanía del deterioro ambiental, de las violaciones de los derechos humanos, de la violencia contra las mujeres y los niños, del narcotráfico, de la proliferación generalizada de la delincuencia, en especial de la delincuencia organizada, y del tráfico ilícito de armas de fuego, todo lo cual amenaza con desestabilizar nuestras sociedades y nuestro mundo. Efectivamente, las Naciones Unidas del siglo XXI deben hacer frente a estas amenazas a la seguridad con el mismo vigor que este órgano siempre ha demostrado con respecto a las amenazas a la paz y la seguridad en un sentido tradicional.

Al finalizar el siglo XX, la mundialización se convirtió en un lema universal que representa un concepto y un camino para traer la prosperidad para el mundo entero. Idealmente, la mundialización anunciaba oportunidades y beneficios importantes, pero la verdad es que el ideal nunca se ha hecho realidad. Las oportunidades y los beneficios no se han distribuido de forma pareja. La mundialización se ha logrado a costa de un gran precio para los países en desarrollo y ahora es necesario debatir el tema con seriedad.

En realidad, recientemente el concepto de mundialización se puso muy de relieve cuando Estados pequeños como las Bahamas intentaron aprovechar los beneficios de esa mundialización estableciendo sectores de servicios financieros, sólo para encontrarse con que los países desarrollados les ponían serios obstáculos. Las Bahamas sigue recalcando la necesidad de un debate más exhaustivo y amplio sobre todas estas cuestiones, cuyos resultados pueden tener repercusiones importantes en el bienestar de los países en desarrollo afectados, y en las que las Naciones Unidas tienen un papel que desempeñar con respecto a su solución.

La Cumbre del Milenio nos brinda una oportunidad única e histórica de adoptar un criterio cualitativamente nuevo respecto de las propuestas e iniciativas, de reunir a todos los diferentes pueblos del mundo, los ricos y los pobres como dije antes, a los países desarrollados y a los países en desarrollo, de reunir al mundo del siglo XX y el del siglo XXI. La oportunidad existe y es imprescindible que las Naciones Unidas, con un Consejo de Seguridad democrático, transparente y responsable, desempeñen el papel establecido en la Carta, para aprovechar mejor esta importante oportunidad.

Las Naciones Unidas del siglo XXI deben comprometerse a asegurar la promoción de un nuevo orden mundial en el que el todo sea realmente más que la suma de sus partes, en el que cada parte —todo ser humano— tenga la oportunidad de desarrollar todo su potencial.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente y Primer Ministro de Kiribati, Excmo. Sr. Teburoro Tito.

El Presidente Tito (*habla en inglés*): Traigo saludos cordiales del pueblo de Kiribati para nuestros maravillosos anfitriones, el Presidente y el pueblo de los Estados Unidos, y para todos los líderes y pueblos del mundo representados hoy aquí. En esta ocasión también quiero felicitar a Tuvalu por haber sido admitido como Miembro de las Naciones Unidas.

Esta Cumbre sin precedentes constituye una gran oportunidad para que nos reunamos como miembros de la familia mundial a fin de celebrar los logros del último milenio y trazar un nuevo rumbo para el nuevo siglo. En ese sentido, agradezco al Secretario General, Sr. Kofi Annan, que nos haya ofrecido información y propuestas muy útiles, que están esbozadas en su informe titulado "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI". Debido a la escasez de tiempo, en el texto que se ha distribuido se expresan las opiniones más amplias que queremos compartir.

Hace 12 meses, cuando Kiribati fue admitida a esta familia mundial, manifesté nuestra fe y apoyo a los nobles principios que defiende este órgano, tal como están consagrados en la Carta. También manifesté nuestra esperanza y deseo de unas Naciones Unidas más democráticas, más unidas y más activas para ayudar a construir un mundo mejor, añadiendo que estábamos dispuestos a contribuir en la modesta medida que podamos a las tareas de las Naciones Unidas.

Al reflexionar sobre el pasado vemos que se ha logrado mucho en el último siglo y que hay mucho que agradecer. El mayor logro ha sido conseguir librar a la humanidad de la terrible amenaza y temor de otra guerra mundial y ofrecer un mundo relativamente pacífico en el que han sido posibles las importantes invenciones científicas e innovaciones tecnológicas necesarias para mejorar la vida humana. No obstante, todavía queda mucho por hacer para mejorar el mundo y las vidas de los que lo habitan actualmente y de las generaciones futuras. Por lo tanto, ahora me gustaría centrarme en la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI y la necesidad de cooperación y comprensión mutua entre las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, así como entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

Respaldo la opinión que ya han manifestado muchos oradores en el sentido de que se puede lograr el ideal de un mundo mejor compartiendo el compromiso y la responsabilidad entre los Estados Miembros y las Naciones Unidas, entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Los Estados Miembros tienen que hacer todo lo posible dentro de sus mandatos para mejorar la vida y aliviar los sufrimientos de sus pueblos. Por otra parte, las Naciones Unidas deben hacer todo lo que puedan para apoyar a los Estados Miembros, abordando los aspectos internacionales que no están al alcance de cada uno de los Miembros.

Por lo tanto, es importantísimo que haya apoyo mutuo y aliento entre la Secretaría de las Naciones Unidas y los gobiernos de los Estados Miembros para asegurarse de que ambas partes se comprometan firmemente a desempeñar sus respectivas funciones. Es igualmente importante que los países desarrollados y los países en desarrollo se comprendan mutuamente y puedan colaborar de forma amistosa.

Con el debido respeto, me gustaría proponer que las metas, los objetivos, la estructura organizativa, el ámbito y la prioridad de esta Organización se actualicen para reflejar las situaciones y circunstancias de estos tiempos, que naturalmente son muy distintas de las que existían en el decenio de 1940, cuando nacieron las Naciones Unidas.

Por lo tanto, Kiribati apoya plenamente la iniciativa de democratizar y racionalizar la estructura organizativa de las Naciones Unidas, en particular la ampliación del Consejo de Seguridad, la creación del grupo regional del Pacífico y la inclusión de al menos un representante de cada grupo regional entre los miembros del Consejo de Seguridad.

También comparto la opinión de que las Naciones Unidas podrían ser una Organización más eficaz si trataran de entender, desde la perspectiva de los países afectados, los problemas que siguen aquejando a tantos países. En Kiribati creemos que los modelos económicos y financieros propuestos para aumentar el crecimiento del producto nacional bruto y proporcionar mejores niveles de vida para todos en la mayoría de los casos suelen beneficiar a los que son más capaces de competir por el espacio, los mercados y los recursos limitados con independencia de los sistemas políticos, los valores culturales y las reglas del juego. Los resultados normalmente favorecen a los ya aventajados, alimentando los rencores y provocando conflictos y conductas indeseables entre los que no participan en el éxito.

Por lo tanto, sostenemos que las actuales teorías económicas y financieras originadas en los países industrializados apoyan las estructuras urbanizadas de

esas sociedades, sus instituciones y sus pueblos, fundados en el individualismo y la acumulación ilimitada de riqueza.

El pueblo de Kiribati considera que las formas de vida comunitaria o rural, la protección y el sustento de la vida humana y la glorificación de los valores humanos son tan importantes como hacerse rico. En Kiribati tenemos un proverbio: "Los ricos y los cultos o los ricos cultos".

Hace tiempo que he observado que en nuestra impaciente búsqueda de la prosperidad económica, además de los cambios rápidos que muchos nos vemos obligados a adoptar, hemos pasado gravemente por alto la importancia de los valores sociales y culturales. Por consiguiente, hay un deterioro constante de la estructura familiar y comunitaria, que es esencial para la tranquilidad y la felicidad. Yo creo en la conveniencia de combinar los modelos defendidos por las principales organizaciones internacionales con nuestras propias circunstancias, y eso es precisamente lo que estamos haciendo en Kiribati. Naturalmente esto requiere comprensión entre nosotros y los que creen que deben imponer sus modelos económicos.

A este respecto, me complace saber que las Naciones Unidas y otros organismos regionales están elaborando ahora un modelo más idóneo de desarrollo para las sociedades comunitarias, y solicitaría que se preste más apoyo a esta importante esfera, porque puedo asegurar a la Asamblea que Kiribati será el primero en aceptar ese modelo.

Otra esfera que requiere entendimiento mutuo es la de los derechos humanos. Aplaudimos la gran contribución que han hecho las Naciones Unidas en este campo. Sin embargo, hay discrepancias de opinión entre los oriundos de los llamados países en desarrollo y los de los países desarrollados. Los primeros aducen con firmeza que muchas de las convenciones que forman el régimen internacional de derechos humanos se decantan a favor de las creencias y prácticas de los últimos.

Por otra parte, estos últimos critican a los primeros y dicen que éstos no se comprometen a aplicar eficazmente las políticas y prácticas de derechos humanos. Un buen ejemplo es el hecho de que Kiribati no cree enteramente en todos los derechos humanos de los niños establecidos en la Convención sobre los Derechos del Niño. Kiribati ha expresado reservas sobre este tema, porque creemos que nuestros conceptos de los derechos humanos del niño son mucho mejores para nuestra comunidad, y esto queremos transmitirlo a la comunidad internacional. Se sabe que eso ha sido así durante miles de años. Nuestros hijos se ocupan de sus familias y sus padres, y los padres se ocupan muy bien de los hijos sin ningún efecto negativo. Queremos alertar a la comunidad internacional con respecto al hecho de que todavía hay civilizaciones tan antiguas como las del Oeste que creen firmemente en la estabilidad de sus familias y comunidades.

Recordemos también el grado del daño causado a nuestro medio ambiente, principalmente por los adelantos tecnológicos y económicos. Por lo tanto, estamos nuevamente llamados a trabajar juntos, con comprensión mutua. Se aboga por la mundialización como orden del día, pero ésta puede tener efectos negativos que pueden causar perjuicios irreparables si no se toman inmediatamente medidas correctivas. En un Estado insular pequeño como Kiribati, formado por estrechas franjas de atolones de coral que no se elevan más de dos metros sobre el nivel del mar, el recalentamiento mundial, el cambio climático y la elevación del nivel del mar amenazan seriamente la base de nuestra existencia y a veces pensamos que nuestros días están contados. Me sumo a otros Estados insulares pequeños en la promoción de la causa de los pueblos que están en peligro e insto a todos los interesados a salvar a este planeta de nuevos daños o perjuicios, para asegurar que las generaciones futuras puedan continuar disfrutando de los recursos y la belleza de este planeta.

Estos son algunos de los pensamientos que deseaba compartir, desde el fondo de mi corazón y del pueblo de Kiribati en esta Asamblea que tiene por finalidad construir un mundo más humano, más pacífico, próspero y justo para todos. Creo sinceramente que juntos podemos construir un mundo mejor. Que Dios bendiga a las Naciones Unidas y a los pueblos del mundo.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Democrática Somalí, Excmo. Sr. Abdikassim Salad Hassan.

El Presidente Hassan (*habla en inglés*): Es con gran placer que participo en esta histórica Cumbre del Milenio, que ha reunido a un número nunca superado de Jefes de Estado o de Gobierno. Los participantes en esta reunión han de adoptar decisiones críticas en el drama humano que se está desarrollando.

En nombre de la República Somalí deseo expresar un reconocimiento merecido al Secretario General por haber tomado eficazmente la iniciativa de celebrar esta reunión y por la preparación de su amplio informe sobre la situación de la humanidad y sobre los nuevos desafíos, que son realmente mundiales. Sólo mediante deliberaciones y decisiones colectivas podremos hacer frente a las complejidades del nuevo siglo.

En los últimos 55 años el papel de las Naciones Unidas ha sido muy importante. Su papel en esta nueva era de interdependencia que llama a la sobriedad seguramente será primordial. Somalia se compromete a asociarse a aquellos que están comprometidos a bgrar unas Naciones Unidas renovadas y con mayor energía, que expresen y afirmen la visión de una gestión pública mundial basada en la participación y la responsabilidad.

Las propias Naciones Unidas tienen que ser un símbolo de buena gestión pública. Las deliberaciones y el proceso de adopción de decisiones de las Naciones Unidas tienen que estar al alcance de la sociedad civil de todo el mundo, cuyos puntos de vista, opiniones y conocimientos deben canalizarse por los nuevos caminos que han de establecerse y mantenerse. Se necesitan estrategias que tengan en su centro a los pueblos para resolver los problemas interrelacionados y profundos de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el medio ambiente y la mundialización que enfrentan las sociedades humanas. La democratización de las Naciones Unidas y el aumento de su eficacia son requisitos para que las Naciones Unidas se renueven y adquieran más eficacia.

Me complace volver a traer a Somalia a las Naciones Unidas. Nos ha llevado diez largos años enterrar el hacha y empezar a cicatrizar las heridas que nos infligimos nosotros mismos. Cuando mi hermano el Presidente Ismail Omar Guelleh, de Djibouti, presentó su iniciativa de paz para Somalia durante el período de sesiones de la Asamblea General del año pasado, el proyecto fue recibido con un total escepticismo. Muchas otras iniciativas fracasaron por la intransigencia de los señores de la guerra y su incapacidad de ponerse por encima de sus intereses egoístas y su orientación negativa. Pese a las aprensiones de los que más conocían nuestro caso, el Presidente Ismail Omar Ghelleh perseveró en su iniciativa de paz. Sectores de la sociedad civil somalí, incluidos los ancianos tradicionales, los empresarios y los intelectuales, se reunieron en Arta, Djibouti. Más de 2.500 personas permanecieron reunidas durante más de cuatro meses en Arta para examinar las causas del conflicto somalí, evaluar sus efectos perjudiciales y buscar salidas de la tragedia. Hubo días de depresión en que la paz y la reconciliación nacional parecían fuera del alcance de los participantes. Pero la buena voluntad y generosidad del pueblo de Djibouti, su Gobierno capaz y la tenacidad del Presidente Ismail mantuvieron vivas las esperanzas somalíes y lograron evitar el fracaso de la iniciativa de paz.

El Presidente Ismail Omar Guelleh y sus empeñosos funcionarios fueron colaboradores competentes y compatriotas cuidadosos de nosotros, pero en última instancia fue la sociedad civil somalí la que halló en sí misma una reserva de sabiduría y la voluntad de perdonar. Los métodos somalíes tradicionales de establecimiento de la paz fueron fundamentales para la selección de 650 personas como representantes oficiales. Los representantes asignaron la responsabilidad de redactar una carta nacional a un grupo pequeño. La Asamblea de representantes aprobó una Carta nacional que consagra el imperio del derecho, la autonomía democrática descentralizada, los derechos humanos, el reconocimiento de los derechos de la mujer y de los grupos minoritarios y una economía de mercado.

El paso siguiente fue la selección de los 245 miembros del Parlamento. Después de prolongadas negociaciones, los sectores de la sociedad civil somalí se sorprendieron a sí mismos y sorprendieron al mundo al seleccionar sus representantes en el Parlamento. Los miembros del Parlamento eligieron rápidamente al Presidente, a los Vicepresidentes y a otros funcionarios de la Cámara. El Parlamento cumplió con su responsabilidad de elegir al Presidente de la República con inesperada madurez y prontitud. En una palabra, la elección del Presidente fue libre, justa y muy transparente.

Como Presidente electo, llevé a una numerosa delegación de más de 90 miembros de nuestro parlamento y a otros ciudadanos prominentes a Mogadishu y Baidoa. La recepción del pueblo, a pesar de los recelos de muchos, fue abrumadoramente positiva.

Una de mis responsabilidades constitucionales consiste en nombrar a un Primer Ministro quien, a su vez, constituirá en breve un Gobierno nacional. Con la formación de un Gobierno nacional, finalmente Somalia estará de pie y ocupará el lugar que le corresponde en todos los foros internacionales. Lo que aún nos queda por hacer en el país es lograr que los que no

participaron en la conferencia de paz y reconciliación nacional de Arta se unan a nosotros. Queremos depender de nuestros métodos demostrados de apertura, buena voluntad y diálogo constante para resolver todas las cuestiones políticas pendientes. Sin embargo, el pueblo somalí se ha pronunciado y su posición de principio consiste en tener un Gobierno representativo de unidad nacional, autonomía regional, acceso equitativo a los recursos nacionales, el imperio del derecho y los derechos humanos.

La Somalia democrática, en paz consigo misma y con sus vecinos, será Miembro fuerte y productivo de las Naciones Unidas. La asociación de Somalia con las Naciones Unidas ha sido considerable, a pesar de que fue problemática durante los últimos años. El colapso del Estado somalí y la consiguiente lucha civil crearon graves dificultades para la presencia de las Naciones Unidas en Somalia. Lamentablemente, los intentos generosos de las Naciones Unidas de responder al desastre humanitario en el país dieron lugar a la pérdida de vidas de personal de las Naciones Unidas. Lamentamos profundamente la muerte de personal de las Naciones Unidas; en nombre del Gobierno somalí y del pueblo de Somalia expreso mis condolencias a las familias que perdieron a seres queridos en el cumplimiento de su deber en Somalia.

El Gobierno somalí, fruto de los esfuerzos de la sociedad civil somalí, tiene que responder a las demandas de unas Naciones Unidas renovadas, democráticas y enérgicas. La nueva Somalia y su Tercera República están dispuestas a comprometerse nuevamente con un marco jurídico internacional que valore los derechos del niño, se dedique a la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y esté dispuesto a ofrecer todo su apoyo a la institucionalización efectiva de la Corte Penal Internacional de Roma. Algunos sectores de la sociedad civil somalí y funcionarios del Estado somalí están dispuestos a participar en las redes políticas mundiales que pueden hacer frente a las cuestiones políticas mundiales de la pobreza, el alivio de la deuda, la prevención de conflictos, la asistencia humanitaria, el medio ambiente y el desarrollo sostenible. Unas Naciones Unidas renovadas, enérgicas y democráticas se pondrán a la vanguardia para erradicar la pobreza, lograr la libertad del temor y enfrentar con confianza los desafíos de la mundialización.

El Copresidente (Namibia) *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Granada, Su Excelencia el Honorable Keith Mitchell.

Sr. Mitchell (Granada) (*habla en inglés*): Una reunión de tanta importancia, convocada en los albores del nuevo milenio, nos hace concebir esperanzas de que se fortalezca la cooperación entre los gobiernos para que la humanidad, especialmente los pobres, puedan ser mejor servidos. Esta ocasión histórica nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre el carácter singular de las Naciones Unidas como el órgano que reconoce la igualdad soberana de todos los Estados.

Granada se suma al resto del mundo civilizado para manifestar su pesar por la pérdida de integrantes del personal de las Naciones Unidas en Timor Occidental.

Desde su creación, las Naciones Unidas han ejercido gran influencia sobre la conformación del mundo moderno y la elevación del nivel de vida de millones de personas. Actualmente, el pueblo de Granada agradece a la Organización Mundial de la Salud, al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y a todos los demás órganos que han tenido una influencia positiva sobre nuestras vidas, y los felicitamos por sus logros en materia de descolonización.

La pobreza severa, el servicio de la deuda que incapacita, las enfermedades, incluyendo al VIH/SIDA, la falta de respeto a la vida humana y el descuido del medio ambiente natural siguen amenazando al progreso humano. La condonación de la deuda ha de contribuir en gran medida a llevar alivio a los países pobres. La condonación de la deuda no constituye una pérdida financiera para la economía mundial. Brinda una oportunidad para el estímulo económico a las partes deprimidas y estancadas de la economía mundial. La condonación de la deuda es un requisito previo necesario para promover la mundialización y el desarrollo económico. Granada pide a los países que otorgan préstamos y a las instituciones y los organismos financieros que proclamen la condonación completa de la deuda para todos los países en desarrollo, en especial para los países pobres sumamente endeudados.

Granada también aboga en favor del establecimiento de un fondo de socorro para casos de desastre a

fin de facilitar una respuesta rápida a las víctimas de huracanes, terremotos, volcanes y otros desastres naturales que nos afectan con tanta frecuencia y ferocidad. También quiero dejar constancia del apoyo del Gobierno de Granada a la propuesta de la Comisión de Gestión de los Asuntos Públicos Mundiales en el sentido de que se establezca una fuerza permanente de voluntarios de las Naciones Unidas que esté bien equipada.

Granada renueva su adhesión a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. No obstante, la materialización universal de todos los derechos humanos no se logrará en tanto no se satisfagan las necesidades básicas de la vida: alimentación, vivienda, salud y educación. Instamos a que se realicen mayores esfuerzos en estas esferas.

Debe reducirse la brecha creciente entre países desarrollados y en desarrollo en medio de estos rápidos adelantos tecnológicos. Por lo tanto, en esta era de la tecnología de la información y la comunicación el pueblo de Granada pide a las Naciones Unidas que por medio de consultas establezcan programas y actividades que ayuden a los países en desarrollo a superar esta división digital.

Un grupo de naciones poderosas con elevados impuestos ha iniciado un ataque destructivo de alto poder contra países con bajos impuestos, acusándonos de medidas impositivas "anticompetitivas". Han utilizado técnicas de publicidad adversa en forma deliberada para condenar y dañar nuestras economías. Han amenazado con diversas sanciones y han tratado de obstaculizar el acceso a los fondos de capital en las organizaciones multilaterales, y de imponer el proteccionismo financiero y el ostracismo total. Como pequeña economía insular sin mucha influencia, Granada solicita que este foro inste al Grupo de los Siete y a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos a que adopten un enfoque multilateral y a que hagan participar al Fondo Monetario Internacional y a la Organización Mundial del Comercio a fin de atender a los intereses de todos.

No puedo retirarme de esta tribuna sin rendir homenaje al Gobierno y el pueblo de la República de China en Taiwán por la asistencia que han brindado a Granada y a otros países similares en materia de agricultura, pesca, atención de la salud, educación, cultura e infraestructura. En verdad, la República de China en Taiwán adhiere genuinamente a las palabras del gran filósofo chino Confucio, que dijo: "Si se le da a un hombre un pescado se le satisfacen sus necesidades por un día; si se le enseña a pescar, se atenderán sus necesidades por muchos, muchos días". Por ello, el Gobierno de Granada sigue abogando en favor de que la República de China en Taiwán adquiera la condición de Miembro de pleno derecho de esta Organización.

Por último, hoy, en un mundo de rápidos avances tecnológicos, no debemos permitir jamás que la tecnología adquiera preeminencia sobre la humanidad. El Gobierno de Granada está dispuesto a trabajar junto con la sociedad civil para garantizar que las Naciones Unidas tengan la capacidad de responder a las necesidades de los pueblos en el siglo XXI.

Las personas deben ser siempre nuestra prioridad, y Dios Todopoderoso debe ser siempre nuestro guía.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Administración Pública de la República de Vanuatu, Su Excelencia el Honorable Barak Sope Maautamate.

Sr. Maautamate (Vanuatu) (*habla en inglés*): El pueblo de la República de Vanuatu, al que tengo el honor de representar aquí, se enorgullece de ser parte de esta Cumbre del Milenio sobre el papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

Cuando la República de Vanuatu fue admitida oficialmente como Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, en 1981, los ideales y principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas pasaron a ser parte del marco de nuestra estrategia para la construcción de la nación y también una fuente de inspiración para nuestros esfuerzos comunes destinados a crear un mundo mejor para las generaciones venideras.

Para que las Naciones Unidas puedan continuar siendo confiables al desempeñar su papel principal en la tarea de promover un mundo justo y pacífico en el siglo XXI, será importante y necesario que sus estructuras, sus procesos de toma de decisiones, sus planes de acción, su orientación y sus directrices guarden relación con las preocupaciones y los intereses cotidianos de la mayoría de la población de este planeta —incluidos los niños, los discapacitados, las mujeres y los

jóvenes desempleados— y no sólo con las preocupaciones y los intereses de los Miembros más ricos y poderosos de nuestra Organización.

El informe del milenio elaborado por el Secretario General, que encomiamos, brinda a esta Cumbre una buena base y también opciones claras para que reorientemos a las Naciones Unidas y les demos mayor precisión en sus funciones primordiales de ayudar a los Estados Miembros a elevar el nivel de vida de sus poblaciones.

Desde nuestra perspectiva de pequeño Estado insular, consideramos que es también importante que se ponga un mayor énfasis en la función crucial de una serie de cuestiones, que incluyen las siguientes. Considerando la actual tasa de crecimiento de la población en los países en desarrollo, entre ellos Vanuatu, en este milenio el desafío más grande para todos será un acceso mayor y más fácil a la educación para nuestra creciente población. También deben mejorarse los servicios de atención a la salud para los más pobres y para las regiones más remotas de nuestras naciones; debe haber una mayor equidad en materia de género en todos los niveles de la sociedad; debe haber una mayor cooperación y una mejor racionalización de la utilización de los recursos entre las Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales; debe haber un compromiso total de la aldea planetaria con la paz, la justicia, el orden público, la tolerancia y el respeto mutuos y el reconocimiento y el respeto del derecho fundamental a la libre determinación.

Durante los últimos 50 años se han logrado muchos progresos en términos de adelanto económico y social a nivel mundial, y en este sentido el papel de las Naciones Unidas, de otros organismos multilaterales y de los asociados bilaterales merece nuestro pleno reconocimiento y nuestro constante apoyo. No obstante, aún queda mucho por hacer. Para las Naciones Unidas la tarea de abordar plenamente las cuestiones planteadas en esta Cumbre debe ser prioritaria.

La región del Pacífico y sus necesidades en materia de desarrollo merecen que se les preste la debida consideración en el nuevo milenio. La región abarca la mayor superficie de océano, contiene enormes recursos marinos y tiene valores culturales y tradicionales dinámicos y diversos, y una población joven y creciente. La propuesta que se ha presentado en el sentido de que se forme una agrupación del Pacífico separada dentro de las Naciones Unidas merece seria atención.

La reciente admisión de Tuvalu como Miembro número 189 es un hecho que el pueblo y el Gobierno de Vanuatu acogieron con gran alegría. Hacemos votos por que en este nuevo milenio siga aumentando el número de islas del Pacífico admitidas como Miembros. También quisiéramos sugerir que los procesos de toma de decisiones de las Naciones Unidas y de las instituciones conexas con sede en la región del Pacífico relacionadas con los programas de desarrollo para nuestras islas sean reexaminados en detalle en el contexto de las prioridades establecidas por los países Miembros que son islas del Pacífico. Nos preocupa que algunos países poderosos estén utilizando las instituciones y los programas regionales para promover sus propios intereses en nuestra región. No debemos permitir que esta tendencia se mantenga.

A pesar de nuestros magros recursos, la República de Vanuatu se enorgullece de poder participar por primera vez en misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, en Timor Oriental y en Bosnia, además de nuestra pequeña contribución a las misiones regionales de vigilancia de la paz en la región del Pacífico. El reciente y trágico asesinato de tres miembros del personal de las Naciones Unidas en Timor Occidental a manos de grupos militantes debe ser condenado por esta Cumbre. Instamos al Gobierno de Indonesia a que adopte las medidas adecuadas para abordar la situación de manera positiva y eficaz.

Como líderes mundiales, hemos expresado una y otra vez nuestra grave preocupación y nuestro descontento por el hecho de que ciertas decisiones y medidas de las Naciones Unidas o de sus órganos no hayan sido congruentes con los propósitos y las intenciones de la Carta. Sin embargo, nada se ha hecho para corregir este error. En esta Cumbre debemos reconocer que cuando se identifican esos errores, todos nos convertimos en responsables —para bien de la familia internacional de nuestras naciones y pueblos— de la tarea de asegurar que se tomen las medidas más apropiadas y más rápidas para rectificar dichos errores, de manera que podamos iniciar el nuevo milenio con la conciencia tranquila.

En este contexto, como miembro activo del Grupo Melanesio “Punta de Lanza”, que está decidido a promover y salvaguardar la identidad melanesia, sus valores, sus tradiciones y sus derechos, la República de Vanuatu exhorta a las Naciones Unidas a que examinen la base política y jurídica de sus propios compromisos asumidos en los decenios de 1950 y 1960 en relación

con los derechos fundamentales y el destino de las hermanas y los hermanos melanesios de la región de Asia y el Pacífico, en particular de Papua occidental.

Las constantes controversias y preocupaciones que se han generado con respecto a la legalidad de los instrumentos respaldados por las Naciones Unidas concluidos en esos años, como el Acuerdo de Nueva York, que se concertó en 1962 para regir la administración de las Naciones Unidas de la denominada Ley de Libre Elección en Papua Occidental, son un claro ejemplo que pone en peligro la integridad y la validez de las resoluciones que las Naciones Unidas aprobaron entonces. Esto es simplemente una befa de los principios fundamentales de derechos humanos y libre determinación que han quedado claramente consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

En este nuevo milenio las Naciones Unidas no pueden ni deben seguir volviendo la espalda a sus fracasos anteriores, que han dado lugar a tres largos decenios de injusticia, violación de los derechos humanos y guerra de guerrillas en Papua Occidental. Moral, política y jurídicamente se han equivocado en hacerlo. Las Naciones Unidas cuentan con organismos e instituciones competentes, como el Comité de los 24 o la Corte Internacional de Justicia, que deberían ocuparse de examinar esta cuestión o de brindar asesoramiento. Los Países Bajos, como ex autoridad colonial, también deberían reconocer que tienen una responsabilidad en la tarea de ayudar a resolver la desafortunada situación de Papua Occidental de una manera pacífica y transparente.

Las resoluciones que aprobaremos sobre las nuevas directrices que estamos estableciendo para las Naciones Unidas para el nuevo milenio pueden tener repercusiones importantes sobre el futuro de nuestras relaciones mundiales y sobre la vida de la población del mundo, especialmente en los países pobres y pequeños. Es una responsabilidad muy grande y esta vez no queremos fracasar.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de la República de Guinea, Excmo. Sr. Lamine Sidimé.

Sr. Sidimé (Guinea) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera informar a la Asamblea sobre los graves acontecimientos que han ocurrido en mi país, Guinea, en las últimas 48 horas. De hecho, en momentos en que nos reunimos para comprometernos con la cooperación internacional en forma pacífica y civilizada, mi país, Guinea, Miembro de las Naciones Unidas desde el 12 de diciembre de 1958 y que ha acogido a más de 800.000 refugiados entre una población de 7 millones de habitantes, acaba de sufrir una agresión en sus fronteras internacionales por parte de atacantes provenientes de Liberia y de Sierra Leona. En este momento en que estoy haciendo uso de la palabra continúan los combates para expulsar a los atacantes. Por conducto de los procedimientos adecuados, Guinea planteará pronto esta cuestión al Secretario General, al Consejo de Seguridad, al Secretario General de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y al Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Guinea pide a la comunidad internacional que se sume a ella para condenar sin reservas esta agresión injusta.

Quisiera ahora cumplir con la importante misión de transmitir a esta Asamblea el caluroso saludo del pueblo, el Gobierno y el Presidente de la República de Guinea, General Lansana Conté, cuya adhesión a los principios y objetivos de la Carta de las Naciones Unidas jamás ha flaqueado desde que fuéramos admitidos en el seno de la familia de las Naciones Unidas, en 1958. La delegación de la República de Guinea se complace y se honra en participar en esta Cumbre del Milenio junto a ilustres dirigentes del mundo, cuya presencia numerosa en este foro refleja sin ninguna duda la influencia de las Naciones Unidas y el interés que continúa suscitando su acción.

A todos los que hicieron posible este acontecimiento les hacemos llegar nuestro profundo agradecimiento. En particular, expresamos nuestra gratitud al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, a cuya acción infatigable en cuanto al fortalecimiento de las Naciones Unidas rendimos homenaje. Además, este es el momento y el lugar de rendir homenaje también a todos aquellos cuya perspicacia y visión permitieron la creación de este maravilloso instrumento de cooperación entre las naciones, que desde hace más de medio siglo trata de dar una nueva base y nuevas orientaciones a las relaciones internacionales.

Debemos mantener el sueño de esos ilustres visionarios y mejorar el instrumento que ellos forjaron para que estuviera al servicio de un mundo mejor, más justo, más humano y más fraterno. El pueblo de Guinea y su Gobierno tienen fe en las Naciones Unidas, pero estamos convencidos de que, después de tantas alteraciones sufridas desde 1945 y debido a los obstáculos

que deberá enfrentar la humanidad, ha llegado el momento de readaptar las misiones y las estructuras de nuestra Organización.

Guinea aboga en favor de mayor humanidad y menos exclusión en el seno de las Naciones Unidas. Digo menos exclusión porque ha llegado el momento de que las diferentes partes del mundo estén equitativamente representadas en el seno del Consejo de Seguridad. En especial, es necesario que se vuelva a examinar la representación insuficiente de África, de Asia y de América Latina entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Si así no se hiciera, sería ignorar los logros en materia de relación entre los Estados del mundo en los últimos 50 años y continuar viviendo sobre la base de las ideas y conceptos de 1945.

Hablo de más humanidad porque a las Naciones Unidas se las debe dotar de medios suficientes que les permitan intervenir en la lucha contra la pobreza y los sufrimientos de los pueblos y Estados de una buena parte del mundo. Tras haberse comprometido con los pueblos para llevar a buen término el proceso de descolonización, las Naciones Unidas ahora deben colocarse en condiciones que les permitan impulsar su misión humanitaria y de asistencia vital. Esto permitiría que en el seno de la comunidad de naciones se logre lo que ha sido el motor de la difusión de progreso en las naciones del Norte: la liberación de las energías y el acceso del mayor número posible de personas al conocimiento, el empleo y el consumo.

Hoy existen los medios, y el Secretario General Kofi Annan los ha señalado en su importante informe "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI". Estos medios son, entre otros, los ahorros disponibles que han acumulado las naciones, los avances tecnológicos y científicos y el humanismo renovado que deben compartir ampliamente los hombres de nuestro tiempo a fin de salvaguardar y promover la dignidad humana. Estos logros de la humanidad deben ayudar a mejorar la suerte de los desposeídos del mundo.

Guinea fue uno de los primeros países de África que adhirieron a las Naciones Unidas y ha sido Miembro desde el 12 de diciembre de 1958. Guinea, clasificado entre los países menos avanzados, tiene un ingreso per cápita de $575 y desde hace más de 10 años enfrenta solo y sin ninguna asistencia sus obligaciones internacionales y humanitarias, soportando al mismo tiempo la carga de la inseguridad subregional y el peso humano, ecológico y económico de la presencia de más de 800.000 refugiados, de los cuales casi 12.000 llegaron la semana pasada.

África y sus problemas no parecen ser un tema de gran preocupación para la comunidad de las naciones, pese a las manifestaciones de buena voluntad. No obstante, cabe albergar esperanzas, porque las ideas y las soluciones generosas contenidas en el informe del Sr. Kofi Annan son totalmente respaldadas por mi país, que colaborará plenamente con quienes comparten estos valores y estos criterios con el fin de garantizar que sean llevados a la práctica.

Finalizo deseando que nuestro trabajo concluya con pleno éxito. ¡ Viva la cooperación internacional! ¡ Vivan las Naciones Unidas!

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora la declaración del Primer Ministro de la República del Chad, Excmo. Sr. Nagoum Yamassoum.

Sr. Yamassoum (Chad) (*habla en francés*): Para comenzar permítaseme transmitir los saludos del Presidente de la República del Chad, el Excmo. Sr. Idriss Deby, del Gobierno y del pueblo del Chad, y expresar al mismo tiempo el deseo de que esta Cumbre excepcional lleve a decisiones excepcionales que estén a la altura de los acontecimientos. También quiero felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, por la importante y feliz iniciativa que ha emprendido para organizar esta Cumbre del Milenio, que marca el ingreso de nuestro mundo en el nuevo siglo. Le rendimos homenaje por haber sabido expresar de una manera clara y objetiva, en el informe (A/54/2000) que nos presentó con ocasión de la Cumbre, las grandes preocupaciones que enfrenta la humanidad.

Esto nos permitió hacer, todos juntos, un balance del siglo transcurrido y considerar las perspectivas para este siglo, a fin de que nuestro mundo sea más justo y más humano para la gran mayoría de sus habitantes.

Los resultados de más de 50 años de vida c
en el marco de nuestra Organización, cuyos objetivos principales son la cooperación internacional para la eliminación de la guerra y la pobreza, son sombríos. ¿Cómo podríamos sentirnos satisfechos de un sistema internacional que redujo a más de 3.000 millones de seres humanos a una vida de miseria casi absoluta, en tanto que menos de 1.000 millones de personas detentan cerca del 70% de los ingresos del planeta? Las

consecuencias son que millones de hombres, mujeres y niños no conocen ni la alegría ni la paz interior de satisfacer las necesidades más elementales.

El milenio que culmina sin duda ha sido el más terrible de la historia de la humanidad con sus guerras, tensiones, epidemias y catástrofes. En el nuevo milenio nuestro mundo tiene un enemigo que se llama miseria. Este enemigo tiene dos caras: una pobreza extrema, por una parte, y una opulencia insolente, por la otra. Mientras no logremos reducir la brecha entre ambos extremos e incorporar un mayor humanismo en sus relaciones, el tercer milenio no será diferente del segundo.

Quienes merecen nuestra mayor atención son los más numerosos; los países en desarrollo, y en particular los de África, cuya situación se deteriora constantemente, en tanto que los otros avanzan siempre hacia un mayor crecimiento y una mayor prosperidad. Debemos tener cuidado de que esto no resulte fatal.

Nosotros, los dirigentes, tenemos ciertamente nuestra parte de responsabilidad porque no logramos responder a todas las expectativas de nuestra población. Pero ¿podría nuestra voluntad por sí sola bastar en un universo en que todos los poderes económicos, financieros, industriales y tecnológicos se nos escapan y trascienden las fronteras de los Estados nacionales, e incluso de sus grupos? ¿ Qué podemos hacer cuando nuestros propios recursos, por importantes que sean, no nos permiten, debido al egoísmo de los más ricos, responder a las necesidades legítimas de nuestros conciudadanos?

El siglo pasado se caracterizó esencialmente por la injusticia que surge de la búsqueda desenfrenada de los beneficios. El que comienza debe aprovechar todas las lecciones del pasado para construir un futuro mejor, y para ello debe basarse en el humanismo y la justicia. Si no se pueden superar definitivamente los flagelos que sufre la mayor parte de la humanidad, debemos tratar por lo menos de reducirlos y atenuar sus efectos. Nuestro mundo de hoy cuenta con los medios intelectuales y materiales. Sólo falta la voluntad de lograrlo. Esta Cumbre nos ofrece una ocasión histórica para sentar las bases de un mundo nuevo. La visión y la ambición que alimentamos para la humanidad son las mismas que alimentamos para nuestro país. Desde hace casi 10 años el Gobierno del Chad trata de responder a las exigencias de libertad y de bienestar de un pueblo que se ha visto privado de su interdependencia. En este sentido, el proyecto petrolero Doba, que ha suscitado una gran controversia en todo el mundo, refleja los grandes designios que abrigamos para nuestro país. Este proyecto es muy singular ya que involucra a dos Estados, Chad y Camerún, a instituciones financieras internacionales y a la sociedad civil. Es considerado un proyecto piloto de desarrollo, y constituye un ejemplo típico de la nueva asociación que debería ser la base de las relaciones internacionales.

Nuestro Gobierno ha tratado de vencer todas las reticencias que ha generado este proyecto porque los habitantes del Chad aguardan este petróleo desde hace 30 años. Más aún, necesitamos el petróleo para promover esferas vitales como la salud, la educación, el desarrollo rural, el medio ambiente y las infraestructuras, que no pueden ser financiadas indefinidamente en base a la asistencia externa. Finalmente, el progreso económico y social del Chad es el único camino para sustentar la libertad y la democracia en el país. Aprovecho la ocasión que me brinda esta Cumbre para renovar el reconocimiento del pueblo chadiano a todos los Estados, instituciones y personas que han contribuido junto al Chad en el logro de este proyecto.

Se admite unánimemente que la democracia y la pobreza no hacen una buena mezcla. Sin embargo, la República del Chad, clasificada entre los Estados más pobres del planeta, desde hace más de un decenio sostiene valientemente la democracia. Las elecciones presidenciales y legislativas que se celebrarán en unos pocos meses demostrarán, dada la transparencia y legalidad que pensamos darles, nuestra determinación de profundizar la práctica democrática en la sociedad chadiana. ¿Tendremos el apoyo de nuestros amigos y nuestros asociados para sostener esta democracia y resistir las posibles perturbaciones que podrían provocar la miseria y la pobreza en cualquier democracia naciente?

El sistema de gestión consensual de los asuntos públicos que nuestro país ha adoptado evidencia nuestro deseo de crear las condiciones de tranquilidad y estabilidad indispensables para todo progreso. La paz y la estabilidad son las bases del desarrollo. Esta quietud y esta serenidad se las deseamos a todo el continente africano, así como al resto del planeta. Los múltiples conflictos que desgarran actualmente a África, en especial la división de hecho de la República Democrática del Congo y Somalia, las guerras fratricidas en Angola, Sierra Leona, Burundi, y entre Etiopía y Eritrea, o los trágicos acontecimientos que ha evocado el orador que me precedió, son inadmisibles y anacrónicos.

La República del Chad pide solemnemente a todos los beligerantes que piensen en los millones de hombres, mujeres y niños que cada día se ven aterrorizados, que reclaman no oro ni diamantes —y a veces ni siquiera la libertad— sino simplemente la paz y, más simplemente aún, la vida.

Invitamos también a las Naciones Unidas y a la Organización de la Unidad Africana (OUA) a que actúen con mayor convicción y firmeza, si fuera necesario, para poner fin a estas guerras ruinosas y criminales de África.

Mientras los países ricos continúan gastando miles de millones de dólares en armamentos de todo tipo para combatir —no sabemos bien a quién ni a qué— las naciones pobres, sobre todo las de África, luchan prácticamente con las manos desnudas contra un enemigo tan real como invencible: el virus del SIDA.

Mi país acoge con beneplácito las últimas medidas adoptadas por el Banco Mundial y las empresas multinacionales para luchar contra esta epidemia, pero consideramos que se deben hacer más y mejores cosas.

Si sólo una cuarta parte del dinero que se gasta en armas se empleara en la lucha contra el VIH/SIDA, especialmente en atención médica y en investigaciones, la pandemia ya habría sido eliminada.

El Chad pide a la comunidad internacional en su conjunto y en particular a los países industrializados una mayor comprensión ante las dificultades económicas de África.

Para empezar, podrían abordar el problema de la deuda, que es un gran obstáculo al crecimiento económico y social de África y que perpetúa el círculo vicioso de la pobreza. Las medidas paliativas consistentes en reescalonar o mitigar la deuda no resolverán el problema básico.

Si se quiere realmente reducir esta flagrante desigualdad que sufre África, los países desarrollados y las instituciones financieras internacionales deben adoptar medidas más audaces, anulando pura y simplemente la deuda.

Y eso no es todo. Esas iniciativas deben ir acompañadas del aumento de la asistencia y de las inversiones extranjeras privadas, si queremos de verdad que África no quede marginada en la economía mundial.

Las reformas políticas y sociales introducidas en la mayoría de los países del continente en el último decenio deberían alentar a la adopción de esas medidas.

Poner fin al sufrimiento humano y a la falta de comprensión entre los hombres y los Estados, así como preservar la naturaleza son los grandes desafíos a los que habremos de enfrentarnos con mayor determinación y convicción y que exigen nuevas normas en las relaciones internacionales.

Desde ese punto de vista, las Naciones Unidas siguen siendo un instrumento irreemplazable para apaciguar los conflictos, aumentar la cooperación, eliminar la pobreza, la injusticia y la arbitrariedad; en resumen, para reconciliar a la humanidad consigo misma.

Para ello, hay que reestructurar la Organización y dotarla de recursos suficientes para hacer frente a las responsabilidades y esperanzas que se han depositado en ella. También hay que reformarla para que realice una de las tareas más fundamentales y vitales para las que fue creada, a saber, el mantenimiento de la paz.

Esta actividad, que se ha considerado muy importante en los últimos años, se ha hecho multiforme y pluridimensional e incluye varios tipos de acción preventiva. Debe recurrir a todos los mecanismos para la solución de las controversias por medios pacíficos. Sin embargo, en última instancia, implica también una acción curativa que exige más recursos y una determinación más firme para darle una fuerza disuasiva y hacerla más productiva.

La serie de retractaciones y disparates de estos últimos años, tanto en Bosnia como en Sierra Leona, no servirán para fortalecer la credibilidad de nuestra Organización.

El personal de mantenimiento de la paz debe disponer de los medios suficientes para imponer la paz, por la fuerza si fuera necesario. Es indispensable contar con resoluciones claras e inequívocas en cuanto a la utilización de la fuerza para mantener la paz, porque el personal de mantenimiento de la paz no debe convertirse en presa fácil de los caudillos de la guerra de todo tipo.

Las Naciones Unidas deben también funcionar sobre una base igualitaria y respetar la configuración actual del mundo. No se puede ignorar hoy que el poder no se basa en la fuerza militar. El sistema

internacional no puede seguir funcionando con los ojos cerrados ante el surgimiento de nuevas Potencias, la evolución en la posición de las antiguas Potencias y las profundas mutaciones que ha sufrido la sociedad internacional después de la finalización de la segunda guerra mundial, mutaciones caracterizadas por la diversificación de la noción misma de poder.

Por todos estos motivos, la República del Chad está a favor de la reforma del Consejo de Seguridad. Una ampliación del Consejo que incluya a otros continentes traería una mayor democratización a su toma de decisiones y permitiría que hubiera mayor equidad en las relaciones internacionales, reflejando la situación real de la sociedad internacional.

Estos principios, tan caros para nosotros, deberían llevarnos a admitir en nuestra Organización a la Rep - blica de China en Taiwán. Eso sería hacer justicia a un Estado que, más que muchos otros, reúne todas las condiciones para ello y que contribuye a la paz y al desarrollo del mundo.

Quiero finalizar mi declaración expresando el deseo de que, mediante nuestras iniciativas y decisiones, esta Cumbre con la que inauguramos nuestra entrada en el nuevo milenio sea diferente de todas las otras y deje su impronta inalterable en la cooperación internacional.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Secretario de Estado de la Santa Sede, Su Eminencia el Cardenal Angelo Sodano.

El Cardenal Sodano (Santa Sede) (*habla en francés*): Tengo el honor de traer a esta Asamblea el saludo cordial y el aliento de Su Santidad el Papa Juan Pablo II a los representantes de todos los países del mundo que han venido a Nueva York para reiterar su confianza en la obra de las Naciones Unidas. La Santa Sede desea fervientemente que, al alba del tercer milenio, las Naciones Unidas contribuyan, por el bien de la humanidad, a construir una nueva civilización, la que ha sido llamada la "civilización del amor".

La primera tarea de las Naciones Unidas es la de mantener y promover la paz en el mundo. Era este el objetivo principal de los fundadores de la Organización y sigue siéndolo actualmente. Con demasiada frecuencia todavía la guerra enluta y hace sufrir a los pueblos. Frente a nuevos estallidos de violencia, en particular conflictos civiles y étnicos, las Naciones Unidas tienen el deber de intervenir en el marco de la Carta para obtener la paz.

En nombre del Papa, rindo homenaje a todo lo que las Naciones Unidas han hecho en este ámbito, así como a la memoria de los soldados y del personal civil que han encontrado la muerte en el curso de las operaciones de mantenimiento de la paz.

La segunda tarea de las Naciones Unidas es la promoción del desarrollo. Todavía hoy una parte importante de la población mundial vive en condiciones de miseria, lo que constituye una ofensa a la dignidad humana. Además, otros males como la guerra, la destrucción del medio ambiente, las catástrofes naturales y las epidemias se ven agravadas muchas veces por la presencia de la miseria. ¿Cómo no subrayar que la mayoría de esos flagelos afectan en primer lugar a África y cómo no invocar para África una atención especial y nuevos esfuerzos para lograr satisfacer sus necesidades?

La tercera tarea de las Naciones Unidas es la promoción de los derechos humanos. La lucha a favor de los derechos humanos no termina nunca. Y quiero hacer mención especial al primero de esos derechos, el derecho a la vida, que hoy está en peligro. El Papa Juan Pablo II expresa su apoyo a la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que se celebrará el año próximo en Sudáfrica y alienta toda iniciativa encaminada a prevenir la difusión del racismo y la intolerancia. Pero además de este enfoque concreto de los derechos humanos, es preciso reforzar esos derechos humanos, dándoles una base ética, pues de lo contrario seguirán siendo frágiles y carecerán de cimientos.

La cuarta tarea de las Naciones Unidas consiste en garantizar la igualdad de todos sus Miembros. Es imprescindible escuchar a todos a la hora de tomar decisiones comunes. En este sentido, me permito recordar la posición de la Santa Sede respecto a las sanciones que impone la Organización. Debe elaborarse un proceso de revisión para cada caso, a fin de que esas medidas no afecten sobre todo a sectores inocentes de la población.

Los cristianos, que han recordado este año el nacimiento de Jesús en Belén, se sienten solidarios con los esfuerzos que la comunidad internacional emprende para que el mundo de mañana esté libre de la violencia, de las injusticias y del egoísmo. La Iglesia católica desea contribuir a esta obra inmensa, ante todo mediante

gico de lucha contra la pobreza propuesto por las instituciones de Bretton Woods durante la Cumbre sobre el crecimiento y la pobreza en África, celebrada en Libreville el 18 y el 19 de enero de 2000. Esa Cumbre, en la que participaron numerosos Jefes de Estado o de Gobierno africanos que asisten a esta Asamblea, tuvo por objetivo examinar las perspectivas del continente en los albores del nuevo milenio y los desafíos que había que afrontar para acelerar el crecimiento económico y eliminar la pobreza.

Gracias a la legitimidad y estabilidad institucional surgidas de las elecciones libres y transparentes celebradas en noviembre pasado, el Níger acometió un proceso de participación muy abierto para elaborar a muy corto plazo su documento estratégico de lucha contra la pobreza. Ese

nuevo marco constituye sin lugar a dudas una medida más dinámica y eficaz de lucha contra la pobreza, ya que se basa en una mayor participación ciudadana en su preparación y se centra en una mejor interpretación del difícil diagnóstico de la naturaleza de los factores determinantes de la pobreza.

Nuestra estrategia de lucha contra la pobreza concede prioridad a la búsqueda de una mejor adecuación entre la buena gestión económica y el desarrollo humano sostenible, que se funda principalmente en el sector agropecuario. Esa estrategia constituye la espina dorsal del futuro plan de desarrollo económico y social para el período 2000–2004, que acaba de acometer nuestro Gobierno para responder a los múltiples desafíos del milenio. En ese empeño somos plenamente conscientes de que los esfuerzos del exterior no pueden suplir los esfuerzos internos.

Por ello seguimos firmemente convencidos de que en este comienzo del siglo XXI hay que prestar especial atención a la concreción de la vocación universal de la Organización mundial. La paz, la seguridad y el desarrollo sostenible son nociones muy importantes que requieren la ampliación tan deseada del Consejo de Seguridad, y no deben seguir siendo responsabilidad exclusiva de un club de Potencias militares, económicas y financieras.

Puesto que África figura actualmente en la mayor parte de las iniciativas internacionales y quiere convertirse también en sujeto activo, debe ocupar un lugar importante en el Consejo de Seguridad reformado. Y en África existen países capaces de desempeñar un papel decisivo."

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Ministro de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Yerodia Abdoulaye Ndombasi.

Sr. Ndombasi (República Democrática del Congo) *(habla en francés)*: Pido a los intérpretes que me perdonen por no haber presentado un texto. No lo hice porque quisiera apartarme del camino trillado.

¿Qué se puede recomendar a las Naciones Unidas para hacer que su labor de mantenimiento de la paz sea más eficaz? Quisiera relacionar esa pregunta con las ideas que desarrolló un gran pensador de este siglo, en un texto titulado *El malestar en la cultura*, que lo indujo a creer que entre los seres hablantes había un deseo de muerte. Lamentablemente, esa misma muerte le quitó la pluma de la mano y no pudo elaborar la idea del deseo de muerte y el descontento en la civilización.

Efectivamente, existe descontento en la civilización. No es nuevo. Siempre se reflejó en un fenómeno por el cual las apariencias cambian constantemente y los conceptos están atrapados en una danza disparatada. Eso es lo que sucedió en el caso de la Sociedad de Naciones. El autor de *El malestar en la cultura* se preguntaba cómo las hordas que procedían del mismo lugar en que se escribieron obras tan maravillosas como "Concierto del Emperador", la "Ofrenda Musical" y el "Himno a la alegría" pudieron causar ese descontento en la civilización, la primera guerra mundial.

Aquí quiero adelantarme para decir que la cultura no disipa el malestar. Las Naciones Unidas también están experimentando este cambio de apariencias y la devaluación implacable de ciertas frases, como la de "respeto por las fronteras nacionales". Hoy no hay escrúpulos con respecto a violar este principio, como puede atestiguarlo nuestro país: durante dos años, como lo hicieron los hunos en tiempos pasados, hordas aparentemente civilizadas —a juzgar por sus canciones, que son suaves murmullos, que personalmente adoro— han estado pisoteando conceptos como los de "respeto de las fronteras", "respeto de la soberanía nacional" y "respeto por los recursos nacionales". Esas personas están aquí, en el Salón de la Asamblea. Han estado en nuestro país durante dos años y no han dado ninguna señal de que tengan la intención de irse. Ellas permanecen en nuestro país, violando así los principios en que se funda esta Organización. Nadie los obliga a irse, y han anunciado en forma impertinente que no están dispuestos a hacerlo.

El patriotismo y el nacionalismo nos ordenan que debemos, con nuestros medios limitados, hacer todo lo que podamos por poner fin a esta violación de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la Organización de la Unidad Africana. Digo a los africanos presentes: "Lo hacen ante su mirada: cruzan sus fronteras, amenazan su independencia nacional y saquean la riqueza de sus países. No nos afecta sólo a nosotros. Mañana esta nueva raza de hunos les puede hacer lo mismo a ustedes, porque el descontento que existe hoy en la civilización demuestra que ella, por sí misma,

no es suficiente para disipar esta tristeza, y por lo tanto continuará".

Por lo tanto, teniendo en cuenta nuestra experiencia, ¿qué debemos decirles a las Naciones Unidas para que de ahora en adelante no se conformen simplemente con observar lo que está ocurriendo, sino que pongan en práctica sus propias resoluciones? No vamos a esperar 40 años, como en el caso de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad sobre Palestina; recién ahora se están realizando intentos de aplicarla. No vamos a esperar 40 años para que tenga lugar una reunión del tipo de Camp David, o 40 años para que el Presidente de los Estados Unidos actúe antes de que se apliquen las resoluciones 1234 (1999), 1291 (2000) y 1304 (2000) del Consejo de Seguridad, que nos afectan. No vamos a esperar tanto. Nuestro patriotismo y nuestro espíritu de nacionalismo exigen que pongamos fin a la violación de esos principios que nos han traído a todos aquí. Esas violaciones hacen que quienes han ocupado nuestro país desde hace dos años no sean merecedores de participación en esta celebración del milenio.

Afortunadamente, el milenio todavía no ha comenzado; empezará el 1E de enero de 2001. Las Naciones Unidas todavía tienen tiempo de hacer realidad nuestra declaración de que no entraremos en el tercer milenio como país ocupado y humillado. Esta es la petición que formulo a la Asamblea en nombre del Presidente Laurent–Désiré Kabila, que está lidiando con la guerra debido a la ocupación, la incautación de nuestra riqueza y la violación de nuestras fronteras y, por lo tanto, no puede estar con nosotros. Así como algunos rezaban en la Acrópolis y otros en el *Golden Bridge*, elevo mi oración en la ribera del Hudson, donde invito a todos los presentes, cualquiera sea su continente a que aseguren que quienes todavía se encuentran en nuestro país retornen a su tierra y nos den la oportunidad de remediar el daño causado por el sátrapa que todos conocemos, que durante 32 años devastó nuestro país, contaminó mentes y destruyó la moral de nuestro pueblo. Ayúdennos a mandar a esa gente de regreso a su tierra. Ayúdennos a poner fin a esta guerra.

¿Cómo terminan las guerras? ¿Cómo terminó la guerra de 1939–1945? Mediante negociaciones directas entre los aliados y los nazis. ¿Cómo terminó la guerra de Viet Nam? El águila norteamericana tuvo que ir a ver al Viet Cong y negociar con ellos. ¿Cómo terminó la guerra de Argelia? El propio General de Gaulle cedió ante la necesidad de hablar con los argelinos, para que la guerra pudiera terminar. ¿Cómo ha empezado a llegar a su fin la guerra entre los católicos y los protestantes de Irlanda, que ha durado siglos? Mediante negociaciones directas entre los protestantes y los católicos de Irlanda. ¿Qué pasa en el caso de la guerra entre las víctimas de la agresión en la República Democrática del Congo y los agresores rwandeses, ugandeses y burundianos?

Cómo terminará todo esto? Por medio de negociaciones directas entre el agredido y el agresor. Si se recurre a otros subterfugios, es porque hay quienes no desean que la guerra finalice. La guerra es un negocio rentable para los agresores. Están ocupando nuestro país, libran una guerra contra nosotros y despojan a nuestro suelo de los diamantes, el oro, el cobalto y la preciada madera que sus países no tienen. Es una guerra voraz. Si las Naciones Unidas nos preguntan cómo se puede ayudar para que sus acciones sean más eficaces en el futuro, yo respondería haciendo referencia a otras actividades en las cuales enfocamos un tema pensando que sabemos lo que estamos haciendo. Sólo pensamos que sabemos, pero esta es una lección que enseñaron psicópatas delirantes.

Enfrentamos una situación en la cual hay personas que están abandonando su país sin provocación. Ninguno de nuestros soldados se encuentra en el exterior. Estas personas entran a nuestro país y declaran delirantemente que están allí para quedarse. Como han sufrido infortunios, vienen y se asientan en nuestro país. Esto es contrario a los principios que nos han traído

Por lo tanto, es bastante inútil enumerar y diagnosticar los males que sustentan la enfermedad renaciente en nuestras civilizaciones si no actuamos sobre la base de principios tales como el absoluto respeto, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a las fronteras y a la independencia nacional y política de los demás. Si no basamos nuestras acciones sobre esos principios, continuará esta enfermedad y aquellos psicópatas no traerán nada a las Naciones Unidas. Nuestra tarea consiste en asegurar que las Naciones Unidas trabajen eficazmente y que no parezca que están dando vueltas en círculos.

Cualesquiera sean las consecuencias, estamos decididos a defender nuestros derechos y expulsar por todos los medios necesarios a aquellos intrusos que insisten en quedarse en nuestro país. Nuestra presidencia ha de citar las palabras de Corneille, que recita

Augusto: el destino, para herirnos, ha elegido a otro de nuestros seres queridos para seducirlo? Que el destino reclute al demonio para la tarea. Nosotros somos amos de nosotros mismos y de nuestro país.

La Copresidenta (Finlandia) *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Bahrein, Su Excelencia el Jeque Mohammed bin Mubarak Al-Khalifa.

El Jeque Al-Khalifa (Bahrein) (*habla en árabe*): Tengo el placer de dirigirme a esta importante reunión internacional en nombre de Su Alteza el Jeque Hamad Bin Isa Al-Khalifa, Emir del Estado de Bahrein, y transmitir a todos los participantes sus saludos y su esperanza de que esta Cumbre alcance sus nobles objetivos y fortalezca la función de las Naciones Unidas y la adhesión a su Carta y a sus nobles principios.

Bahrein siente verdaderamente que forma parte plena de esta vasta reunión de la abierta y diversa comunidad de las Naciones Unidas, pues mi país, a lo largo de su historia, ha encarnado estos mismos valores como miembro de la gran familia de la humanidad por medio de su coexistencia tangible y continua con diferentes culturas, creencias y principios. Bahrein sigue, como lo ha hecho a lo largo de las eras, tomando la iniciativa y sirviendo como un ejemplo de esto entre sus vecinos y dentro de su región. Bahrein ha confirmado constantemente su papel pionero en el libre comercio y la apertura económica. Además, ha sido un símbolo de la coexistencia ideal y la paz duradera con todos sus vecinos, como lo demuestran más de 5.000 años de historia. Esta es una responsabilidad que Bahrein seguirá asumiendo voluntariamente en el futuro, como lo ha hecho en el pasado.

Desde que se convirtió en Miembro de la Organización en 1971, tras obtener la independencia política total y el ejercicio de plena soberanía sobre todas sus islas, territorio y aguas territoriales, como lo respaldó el Consejo de Seguridad, el Estado de Bahrein ha participado en forma plena y activa en todas las reuniones y actividades de las Naciones Unidas. Ha cumplido con todas sus obligaciones como Miembro, a nivel regional e internacional, como quedó de manifiesto durante su desempeño como miembro del Consejo de Seguridad en 1998 y 1999.

Hoy, cuando nosotros, los dirigentes y representantes de los Estados Miembros de esta Organización, nos reunimos aquí para contemplar nuestro rumbo futuro, corresponde que aprovechemos esta oportunidad para reflexionar sobre nuestra situación actual y sobre los desafíos planteados por los acontecimientos y cambios políticos, económicos, científicos y culturales. Estos acontecimientos y cambios no sólo tienen aspectos positivos sino que también despiertan algunas preocupaciones y temores, por ejemplo con respecto a la mundialización y cuestiones tales como la paz y la seguridad internacionales y la lucha contra la pobreza, la delincuencia organizada, el terrorismo, el extremismo y las amenazas al medio ambiente.

Nuestra reunión debe ofrecer una oportunidad para determinar las prioridades futuras del nuevo siglo, en especial las cuestiones del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y del logro de soluciones pacíficas y amistosas para todos los conflictos regionales e internacionales, dadas las consecuencias negativas de tales conflictos sobre el progreso y la prosperidad mundiales. El conflicto y las guerras que observamos en la región del Oriente Medio durante más de medio siglo han demostrado, por medio de su agotamiento de los recursos y del potencial de los Estados y pueblos de la región y la obstaculización de los proyectos de desarrollo, la necesidad e importancia de tales soluciones.

Hoy, mientras se realizan esfuerzos en la búsqueda de una solución para este conflicto, esperamos que los empeños de quienes propician el proceso de paz, los Estados Unidos de América en especial, junto con otras partes regionales e internacionales, tengan éxito en lograr una paz justa, amplia y duradera que garantice los derechos legítimos del pueblo palestino en lo que se refiere al establecimiento de su propio Estado independiente, con Jerusalén como su capital. Las negociaciones y los contactos entre las partes en el proceso de paz han demostrado que Jerusalén es la clave para la paz, debido a su condición distinguida para los árabes y los musulmanes. La retirada de Israel de los territorios sirios ocupados desde 1967 es un elemento importante para el logro de una paz completa, justa y duradera.

La atención al futuro de la humanidad, y su salvaguardia de otros peligros, como el terrorismo y las armas de destrucción en masa, deben figurar también entre las prioridades del nuevo siglo. Garantizar el respeto de los derechos humanos asegurándose al mismo tiempo de que esos derechos no sean explotados como pretexto político para interferir en los asuntos internos de otros Estados, promover el diálogo y el enriquecimiento mutuo entre civilizaciones así como el

establecimiento de una cooperación regional e internacional basada en la asociación y en el interés mutuo también deben figurar entre esas prioridades.

Los elevados propósitos y principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas con miras a instaurar la justicia, la paz, la seguridad y la estabilidad en todo el mundo requieren que fortalezcamos el papel de las Naciones Unidas y que reestructuremos y reformemos sus órganos y su labor, en particular el Consejo de Seguridad, que necesita transparencia en sus trabajos y una representación equitativa en cuanto a su composición. Además, debe confirmarse el papel de la Asamblea General en las cuestiones relativas a la paz, la seguridad y la justicia.

Para finalizar, queremos expresar nuestro encomio al Excmo. Sr. Kofi Annan por sus sinceros e incesantes esfuerzos destinados a fortalecer y vigorizar el papel de las Naciones Unidas en la tarea de mejorar la seguridad, la estabilidad y la paz en el mundo entero.

Que la paz y la gracia de Dios estén con ustedes.

La Copresidenta (Finlandia) *(habla en inglés)*: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y Comunidades de la República de Guinea-Bissau, Excmo. Sr. Mamadu Iaia Djalo.

Sr. Djalo (Guinea–Bissau) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para nosotros un gran honor y un privilegio estar presentes en la Cumbre del Milenio en representación del Presidente de la República de Guinea–Bissau, el Excmo. Sr. Kumba Yalá, para transmitirles el siguiente mensaje:

> "Reunidos al más alto nivel en la Cumbre del Milenio, este memorable encuentro pone de manifiesto nuestra lealtad a los ideales y objetivos comunes, y es un reconocimiento de la validez y la importancia de los principios y las normas sobre las que se basa nuestra acción colectiva, tal como se define en la Carta de las Naciones Unidas.
>
> El espíritu de responsabilidad compartida que impulsa a nuestra Organización y que inspira nuestra labor es una conquista muy valiosa que debemos preservar, fortalecer y adaptar a los nuevos tiempos.

Para Guinea–Bissau es imperioso que se fortalezca la capacidad de las Naciones Unidas para desempeñar un papel cada vez más importante en las relaciones internacionales. En este sentido, asignamos una gran importancia a la revitalización de la Asamblea General y a la racionalización de su programa, al mismo tiempo que instamos a que se reforme el Consejo de Seguridad aumentando el número de sus miembros, permanentes y no permanentes, teniendo en cuenta los profundos cambios que ha experimentado el mundo, lo que debe llevar a una mayor representatividad de ese órgano y a un mayor respeto de los principios de la transparencia y la democracia en su labor.

Con los rápidos y profundos cambios que se están produciendo en el panorama político, estos tiempos demuestran que estas transformaciones, lejos de ser temporarias, son parte de un proceso que es consecuencia de la necesidad de que las naciones se desarrollen en un mundo aún más interdependiente. Con la mundialización, los vínculos y la interconexión de los destinos humanos favorecen la aparición de condiciones concretas para la efectiva participación de todos los miembros de la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones a los problemas de este mundo contemporáneo.

Por lo tanto, los esfuerzos dirigidos al establecimiento de la paz y la estabilidad no pueden disociarse de los esfuerzos dirigidos al desarrollo económico y social de los menos afortunados.

Estos esfuerzos deben emprenderse como una acción mundial, coherente y unida, basada en una transformación estructural de las economías de los países en desarrollo, especialmente de los países menos adelantados, con miras a establecer las bases para un desarrollo socioeconómico sostenible.

Esta posición, obviamente, debe basarse tanto en nuestros propios esfuerzos como en la capacidad para reorientar las políticas de desarrollo hacia una mayor racionalización y eficiencia, y en la búsqueda de soluciones definitivas para los conflictos que aún afligen al mundo.

Aunque Guinea–Bissau se ha visto perturbada por muchas agitaciones a lo largo de su

historia, la coherencia de nuestra diplomacia es prueba de la inequívoca continuidad de nuestro compromiso con los elevados ideales de la Carta de las Naciones Unidas.

En este sentido, nuestro país está dedicado a buscar las respuestas adecuadas para resolver las numerosas crisis que prevalecen en diferentes lugares del planeta, especialmente en nuestra subregión de África.

Sobre la base de estos principios, nuestro país, Guinea–Bissau, reitera su firme determinación de contribuir, en cooperación con los países representados en este Foro, a la plena concreción de los nobles objetivos y a la materialización de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas en los albores del Nuevo Milenio."

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del jefe de la delegación de Palau, el Excmo. Sr. Hersey Kyota.

Sr. Kyota (Palau) (*habla en inglés*): Buenas tardes, y gracias por concederme el privilegio de dirigirme hoy a todos ustedes. Antes de continuar, quiero hacerles llegar los cálidos saludos del Excmo. Kuniwo Nakamura y de todos los dirigentes y el pueblo de la República de Palau. Es verdaderamente un honor y un privilegio especial estar aquí entre tantos líderes con el auspicioso motivo de la celebración de la Cumbre del Milenio. Esta Cumbre constituye una oportunidad muy especial para examinar los grandes logros de las Naciones Unidas, tomar nota de los amplios cambios mundiales que se han producido desde que se crearon las Naciones Unidas, examinar los retos que esos cambios entrañan y estudiar la mejor manera de garantizar que las Naciones Unidas puedan alcanzar sus objetivos y concretar los propósitos que tendrán ante sí en el nuevo milenio.

La República de Palau, el último Territorio en fideicomiso de las Islas del Pacífico bajo el control del Consejo de Administración Fiduciaria que logró su independencia, evidentemente no tuvo oportunidad de que se la escuchara cuando se trabajó originariamente sobre la dirección de las Naciones Unidas. Sin embargo, este es un nuevo mundo con un nuevo orden y ha surgido la genuina necesidad de suministrar nuevas directrices a las Naciones Unidas. Palau se siente sumamente complacida ante esta oportunidad de pronunciarse sobre este tema. La República de Palau cree firmemente y espera que las Naciones Unidas se esforzarán para incorporar a los otros países del mundo que aún no son miembros y posibilitarán que "Nosotros los pueblos" en forma mancomunada forjemos una voluntad internacional y un compromiso más firmes para enfrentar los retos que tenemos ante nosotros en este nuevo siglo.

Como es Territorio en fideicomiso bajo la administración de los Estados Unidos de América, Palau tuvo la ventaja de poder observar, en condiciones de seguridad, bajo la protección de una superpotencia, los acontecimientos a veces duros que ocurrieron después de la segunda guerra mundial, después de la época del colonialismo, en la era de construcción de naciones que siguió al establecimiento de las Naciones Unidas. Pudimos observar los muchos diferentes modelos para abordar los cambios de la época y adaptarse a ellos, evitando al mismo tiempo la necesidad de que nosotros tuviésemos que adoptar alguno de esos modelos. Así pudimos aprender sin pasar por un proceso de ensayo y error ni sufrir los costos y las repercusiones negativas que, con frecuencia, resultan de dicho proceso de aprendizaje. La orientación de los Estados Unidos de América brindó a Palau el entorno seguro que necesitábamos a fin de prepararnos para participar plenamente en la comunidad mundial. Por eso, expresamos nuestra sincera gratitud a los Estados Unidos de América.

Como parte del Territorio en fideicomiso de las Islas del Pacífico, Palau no perdió tiempo. Como se señaló, estuvimos observando activamente el mundo que nos rodeaba, tomando nota de sus cambios y evaluando los pros y los contras de diversos sistemas que surgían y desaparecían debido a las realidades cambiantes que los rodeaban. Llegamos a la conclusión —al igual que casi todos los actores internacionales, gubernamentales o no gubernamentales— de que el sistema más estable, el más flexible al cambio, el que está en mejores condiciones de crecer pese a soportar cambios significativos, es el sistema que ofrece la mayor oportunidad de una participación activa a la mayoría de sus miembros. Una y otra vez, la flexibilidad requerida para que ese sistema funcione por derecho propio permitió que el sistema respondiera en forma positiva a los retos externos, incluidos cambios paradigmáticos fuera de su composición. Esta observación le sugiere a Palau dos aspectos salientes para las futuras actividades de las Naciones Unidas.

Primero, la participación en las Naciones Unidas debe ser lo más amplia posible. Los documentos que preparó la Secretaría de las Naciones Unidas para esta

Cumbre señalan correctamente que la antigua visión de discretas naciones–Estados ha sido superada por las realidades de la vida moderna. De la misma manera que se solía decir que ningún hombre es una isla, el rápido crecimiento de las comunicaciones transnacionales, de las corporaciones multinacionales, de la integración regional y de las organizaciones no gubernamentales hace que ahora sea posible afirmar que ninguna isla es tampoco una isla. En un sentido muy real y práctico, simplemente hoy no existe algo que constituya un Estado totalmente independiente.

Ante este hecho, se deben examinar los parámetros para ser miembro de este augusto órgano y ellos deben ser más inclusivos. Hay varios actores internacionales que desempeñan un papel vital en los acontecimientos regionales y mundiales —y que seguirán haciéndolo en el futuro previsible— pero que, sin embargo, se ven privados de participar en este órgano. Al menos uno de esos actores, la República de China en Taiwán, satisface también los criterios establecidos en las definiciones estándares y tradicionales de un Estado, pero aún no ha recibido el reconocimiento de las Naciones Unidas. Esto resulta sencillamente insostenible y pone en tela de juicio los objetivos inclusivos de las Naciones Unidas, objetivos que han sido reiteradamente reconocidos en los documentos de la Secretaría de las Naciones Unidas. Con el fin de mantener y promover la eficacia de las Naciones Unidas, deberíamos reconocer que los antiguos puntos de vista de la comunidad internacional han quedado superados y deberíamos permitir la participación plena y oficial en las Naciones Unidas, sobre la base de consideraciones prácticas, de una importante entidad como actor internacional.

La segunda cuestión que es necesario plantear es que la participación debe ser lo más sustancial posible. Con esto Palau quiere decir que las decisiones que se adopten a todos los niveles de las Naciones Unidas deben estar abiertas a una participación real, es decir, a una participación efectiva, al menos sobre una base de representación de todos los Miembros. Como ejemplo más evidente de que las Naciones Unidas no han respondido a esa necesidad, nos basta con examinar algunos hechos básicos relativos al Consejo de Seguridad. Si bien el número de Miembros de las Naciones Unidas se ha incrementado de 51, al comienzo, a 189, en la actualidad, el número de miembros del Consejo de Seguridad ha aumentado solamente en 10 miembros, ninguno de los cuales son permanentes. El número y, lo que es más importante, la identidad de los miembros permanentes no han cambiado. Como consecuencia, la vasta mayoría de los Miembros se ve privada de una participación genuina en el que, se puede afirmar, es el órgano más importante de las Naciones Unidas. Esto también es insostenible. Se requiere una reforma genuina del Consejo de Seguridad con el fin de ampliar la participación real en ese órgano. La República de Palau prevé que un paso significativo para el logro de este objetivo sería aceptar al Japón y a algunos otros como nuevos miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Palau considera que las medidas que se han sugerido hoy son sumamente importantes para que las Naciones Unidas puedan mantener y promover su eficacia institucional en el nuevo sistema mundial. Una vez solucionado eso, podremos abordar en forma eficaz las complejas cuestiones relativas al desarrollo que afronta el mundo en el nuevo siglo. Una cuestión fundamental en la labor de la Naciones Unidas es la cuestión del medio ambiente. Todos y cada uno de los Estados Miembros debemos demostrar la necesaria voluntad política para combatir de una vez y para siempre los problemas del medio ambiente.

Una cuestión ambiental alarmante, a la que no le hemos brindado la solución adecuada —lo cual amenaza la supervivencia en el mundo no sólo de los pequeños Estados insulares sino también de todo país— es el de la sostenibilidad ambiental. La sostenibilidad ambiental es un problema para todos. Las actividades industriales y la producción agroindustrial continúan afectando en forma adversa a nuestros suelos y a nuestras corrientes de aguas. En muchos países en desarrollo la deforestación masiva, las prácticas agrícolas nocivas y la urbanización sin ningún control son motivos importantes para la degradación ambiental. Todos estos problemas concretos se deben examinar en forma colectiva y deben merecer una serie de sólidos esfuerzos que permitan que todo país siga satisfaciendo sus necesidades económicas sin comprometer la capacidad de nuestro planeta de atender las necesidades de las generaciones futuras.

En particular, mi país está firmemente convencido de que todo país debe demostrar en forma inequívoca un compromiso político riguroso para abordar un fenómeno ambiental alarmante, que es el del cambio climático. La evidencia continúa aumentando y demuestra la realidad inevitable del impacto de la emisión de los

gases termoactivos, denominados de efecto invernadero, que son responsables del calentamiento mundial. La atmósfera de la Tierra se está calentando a un ritmo alarmante, y los niveles del mar han crecido a un ritmo sin precedentes. La República de Palau, en los últimos años, ha sido testigo de un efecto devastador de este fenómeno mundial. La elevación del nivel del mar ha invadido nuestros cultivos de taro y nuestra tierra agrícola y, como consecuencia, ha destruido algunas de nuestras fuentes primarias de alimentación diaria. Algunos de nuestros países vecinos del Pacífico han sufrido una experiencia más desastrosa con el aumento de los niveles del mar. Muchos han sido desplazados de sus hogares y, estadísticamente, se han convertido en parte de los aproximadamente 25 millones de "refugiados ambientales" que se han visto obligados a dejar sus hogares.

La República de Palau, que actualmente ejerce la Presidencia del Foro del Pacífico Meridional integrado por 16 Estados insulares, se siente profundamente preocupada por las repercusiones devastadoras del cambio climático sobre algunas de esas naciones insulares. Como habitantes de un frágil ecosistema, instamos al resto de la comunidad internacional a que haga frente de manera más dinámica a esta ineludible realidad.

El cambio climático es un problema mundial cuyas repercusiones devastadoras pueden reducirse al mínimo únicamente si todos los países están dispuestos a contribuir de buena gana sobre la base de una responsabilidad común pero diferenciada. Respecto de nuestras responsabilidades diferenciadas, resulta particularmente urgente aplicar el Protocolo de Kyoto de 1997 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Para lograr progresos genuinos en nuestras actividades colectivas de lucha contra el cambio climático, debe instarse nuevamente a los países industrializados a que se comprometan con los objetivos de limitación y reducción verificables de las emisiones tal como se reclamó en el Protocolo de Kyoto. Ese compromiso aún no se ha producido, pero completaría el primer paso hacia la reducción del calentamiento mundial. Para demostrar ese compromiso mundial, cada uno de nosotros debe seguir recordando que el desafío de abordar el cambio climático nos incumbe a todos. Como ciudadanos responsables de la comunidad internacional, debemos forjar colectivamente una sólida voluntad política para realizar los cambios necesarios, particularmente los que se mencionan en el Protocolo de Kyoto de 1997.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al próximo orador, solicito una vez más a los representantes que tengan a bien guardar silencio y escuchar estas excelentes declaraciones; ello permitirá también avanzar con mayor rapidez. Agradezco a los miembros su gentileza y cooperación en este sentido.

La Asamblea escuchará ahora una declaración del Secretario Permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Tuvalu, Excmo. Sr. Panapasi Nelesone.

Sr. Nelesone (Tuvalu) (*habla en inglés*): Es un gran honor y privilegio para mí dirigirme a la Cumbre del Milenio en nombre del Primer Ministro de Tuvalu, quien lamentablemente tuvo que abandonar la Cumbre debido a imprevistos e ineludibles asuntos nacionales.

Como el miembro más joven de esta gran familia de naciones independientes, Tuvalu asigna el más alto valor a la labor de las Naciones Unidas. A lo largo de los últimos tres días, el alto espíritu de buena voluntad y compromiso que manifestaron los Estados Miembros al reflexionar sobre el futuro papel de las Naciones Unidas ha inspirado profundamente a Tuvalu, que se ha sentido orgulloso de haberse unido a esta Organización. También ha permitido que Tuvalu albergara las más altas expectativas y grandes esperanzas respecto del éxito de las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la prosperidad para toda la humanidad.

La paz es la ausencia de amenaza a la seguridad y la supervivencia de una nación. Sin paz no hay desarrollo ni progreso. Como muchos de nuestros hermanos y hermanas isleños del Pacífico y de otras regiones, las graves limitaciones de capacidad de Tuvalu y su extrema vulnerabilidad ambiental y económica a las fuerzas externas constituyen la amenaza más grave a nuestra supervivencia. Si bien acogemos con satisfacción las grandes oportunidades que el proceso de mundialización ofrece a todos los países, la indiferencia internacional a la situación de las sociedades del Índico y el Pacífico no ha hecho más que debilitar nuestras pequeñas economías. Por lo tanto, Tuvalu apoya firmemente la creación y adopción plenas de un índice de vulnerabilidad ambiental que pueda reflejar mejor la extrema limitación de capacidad y la vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

De la misma manera, los apremiantes descubrimientos respecto de las consecuencias del calentamiento mundial y el cambio climático, en particular el aumento de los niveles del mar, son una gran preocupación para Tuvalu y muchos otros pequeños Estados insulares en desarrollo. Parte de nuestra valiosa tierra ya ha desaparecido totalmente bajo las aguas del mar. Mientras esta Cumbre histórica avanza, nuestras poblaciones hacen frente a la real amenaza de quedar inundadas por el agua de mar. Por lo tanto, de conformidad con el espíritu del Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, Tuvalu insta a los Estados Miembros y a la comunidad internacional en general a que presten especial atención a las dificultades de los pequeños Estados insulares respecto del cambio climático, y a que luchen contra esta amenaza de manera más dinámica antes de que sea demasiado tarde. A tal fin, apoyamos también plenamente la promoción de marcos para la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS) como medio para fomentar y velar por la seguridad y la supervivencia de nuestros pueblos.

Tras unirse a las Naciones Unidas, Tuvalu no pudo menos que observar hasta qué punto ciertos firmes defensores de la democracia y los derechos humanos, que han contribuido de manera genuina a la prosperidad y el bienestar de la comunidad internacional, como la República de China, son excluidos de las Naciones Unidas. Tuvalu cree firmemente que las Naciones Unidas no pueden representar de manera universal a los pueblos democráticos del mundo hasta que la Asamblea General no aborde la cuestión de la representación de la República de China en las Naciones Unidas.

Nos preocupa también la continua supresión de algunos pueblos del mundo por medios coloniales. Por lo tanto, Tuvalu exhorta a que se aborde adecuadamente la cuestión del conflicto de Papua Nueva Guinea Occidental.

Tuvalu espera fervientemente que la labor de la Cumbre del Milenio y de la Asamblea General se traduzca en una reforma constructiva de las Naciones Unidas para que, en el comienzo del nuevo siglo, éstas pasen a ser una Organización más significativa y representativa. Que Dios bendiga a las Naciones Unidas y que Dios bendiga los sueños de sus pueblos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del jefe de la delegación de Fiji, Excmo. Sr. Amraiya Naidu.

Sr. Naidu (Fiji) (*habla en inglés*): Es para mí un gran privilegio transmitir los saludos de Su Excelencia el Presidente de la República de Fiji, que lamenta profundamente no poder compartir esta ocasión histórica de la Cumbre del Milenio con todos nosotros en las Naciones Unidas. Sin embargo, Su Excelencia Ratu Josefa Iloilo está con nosotros en espíritu en esta ocasión histórica para despedir al segundo milenio y recibir al tercer milenio y al siglo XXI.

Fiji siente un profundo orgullo de ser miembro de las Naciones Unidas y seguirá comprometiendo su espíritu y sus recursos con los objetivos pacíficos y los elevados ideales de esta familia internacional. Como hermano de la familia de naciones del Pacífico meridional, Fiji está también orgulloso del crecimiento de la comunidad de las Naciones Unidas gracias a la admisión, en los años recientes, de sus naciones hermanas del Pacífico meridional.

Por tanto, con gran humildad y reflexión Fiji hace uso de la palabra como último orador de las delegaciones gubernamentales e inmediatamente después de Tuvalu, nuestra nación hermana del Pacífico a la que saludamos y abrazamos amistosamente.

En todas las familias hay éxitos y fracasos en diferentes etapas de la vida. Las Naciones Unidas no son diferentes. No cabe duda de que los objetivos a que aspiraban hace 55 años se han logrado. Por tanto, hay más que motivo de regocijo al reunirnos hoy después de terminado el siglo XX.

Las Naciones Unidas se beneficiarán al final de estos días de la sabiduría, el compromiso, las reflexiones y las ideas expresadas como camino a seguir por la Organización. Estos días han brindado una importante oportunidad de evaluar lo conseguido, al tiempo que buscamos la forma de colaborar para obtener resultados tangibles en asuntos que afectan a la humanidad.

En sus logros, las Naciones Unidas siguen afinando continuamente sus objetivos mediante los valores y principios que están consolidados en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas. En este proceso también está volviendo a definir sus mandatos, estructuras, procesos y recursos para hacer frente a los rápidos desafíos mundiales que hoy son mucho más complejos y lo serán en el futuro, en comparación con los desafíos de hace 55 años.

Con este espíritu de humildad ante lo conseguido, Fiji quiere que se legue a las generaciones futuras unas

Naciones Unidas bien equipadas y dotadas de recursos para que sigan haciendo frente a sus futuros desafíos.

Así como la familia es el cimiento de las instituciones políticas y sociales, nos corresponde a cada uno de nosotros garantizar que las Naciones Unidas se mantengan intactas, más fuertes y más sólidas. Fiji confía en que esos objetivos se puedan conseguir mediante las propuestas de reforma de la Organización elaboradas por el Secretario General, a cuyo liderazgo dinámico queremos rendir un homenaje especial.

La familia de las Naciones Unidas ha hecho posible que los países pequeños, menos desarrollados o en desarrollo como el mío contribuyan a la paz mundial a su manera, aunque modesta. Si bien la composición de las Naciones Unidas ha recibido beneficios tangibles, todavía se pueden introducir cambios mucho más equitativos.

Mi pequeño país ha contribuido con tropas y policía civil a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas durante más de dos decenios y ha pagado en ese proceso el precio supremo de 35 vidas en aras del mantenimiento de la paz. Hemos estado presentes en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano desde el comienzo de esa misión y seguimos teniendo allí un contingente. Nuestra policía civil presta servicios en Bosnia y en Kosovo. Tenemos observadores militares en la misión del Iraq y Kuwait y más recientemente hemos enviado tropas a Timor Oriental. Nuestros soldados de la Administración de Transición de las Naciones Unidas para Timor Oriental están prestando servicio junto con tropas de Irlanda y de Nueva Zelandia en Suwai, en Timor Oriental, en la frontera con Timor Occidental. Sabemos que desde el miércoles esa zona dista mucho de estar en calma.

Al igual que cualquier miembro de una familia, Fiji ha tenido problemas y ha tenido triunfos. Gracias a las Naciones Unidas los sentimientos de buena vecindad, respeto, camaradería y comprensión prevalecen en las salas y los corredores de este edificio, incluso en momentos de conflicto entre sus Estados Miembros.

La encomiable visión del Secretario General en el informe "Nosotros los pueblos" es la antorcha que guiará a las Naciones Unidas e iluminará los pasos para un avance colectivo y total en el siglo XXI. Aprovechemos esta oportunidad. Nuestro es el momento. La humanidad tiene que dejar este mundo mejor de lo que lo encontramos. Hagamos una pausa, miremos hacia atrás a las cosas que fueron mal y fortalezcamos nuestra determinación de fijar nuestro rumbo hacia un futuro mejor. Para hacerlo no hay mejor momento que éste, en la encrucijada entre dos milenios.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Excmo. Sr. Ahmed Esmat Abdel Meguid.

Sr. Meguid (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): Me complace participar en esta Cumbre del Milenio, acontecimiento histórico y singular. Aprovecho la ocasión para felicitar a los Copresidentes y al Secretario General, Sr. Kofi Annan, al que manifestamos nuestro agradecimiento por convocar esta eminente Asamblea en la que se han reunido los líderes de todo el mundo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, Organización que personifica la conciencia y las aspiraciones del mundo.

La Liga de los Estados Árabes es una de las primeras organizaciones regionales existentes. Se fundó en 1945, al final de la segunda guerra mundial. La Liga entra en el tercer milenio y se congratula de su creciente papel de aliado de las Naciones Unidas. Creemos que este acontecimiento tiene una importancia histórica destacada en las relaciones internacionales. Es una oportunidad para que los líderes del mundo aprendan lecciones y saquen provecho de la experiencia, los logros y los fracasos de las Naciones Unidas, a fin de dar a la Organización nuevo impulso al entrar en el nuevo milenio.

En cuanto al futuro programa de la Organización, tenemos que diseñar los objetivos más claramente, a fin de mejorar los órganos de las Naciones Unidas. Entre ellos está la ampliación del número de miembros del Consejo de Seguridad para hacerlo más democrático y representativo de la comunidad internacional con el propósito de que las Naciones Unidas se conviertan en el centro de la política internacional y de la legitimidad internacional. La Organización debe abandonar la política del doble rasero y buscar soluciones innovadoras para mantener la paz y la seguridad internacionales, garantizar el respeto de los derechos humanos, promover la democracia, preservar el diálogo entre civilizaciones y luchar contra la enfermedad, la pobreza, el desempleo, el deterioro del medio ambiente y el terrorismo. También debe tratar de estrechar la brecha que separa a los países del Norte y a los países del Sur. Hay que ayudar a los países en desarrollo a conseguir

el desarrollo económico, a reducir su deuda externa y a evitar los efectos negativos de la mundialización.

A través de la historia, las Naciones Unidas han tenido éxitos enormes, entre ellos la solución de diversos conflictos en las distintas regiones del mundo y la aprobación de resoluciones para tratar de resolver el problema del Oriente Medio y restablecer la paz en la región, tales como las resoluciones 181 (II) de 1947, 242 (1967), 338 (1973), 425 (1978), entre otras.

A nuestro juicio, la manera de lograr una paz justa y amplia en el Oriente Medio es aplicando de forma exacta e íntegra estas resoluciones. Esto se conseguirá con la completa retirada israelí de los territorios árabes que ha ocupado desde 1967, permitiendo a los palestinos regresar a sus hogares, recuperar sus derechos legítimos y establecer su propio Estado independiente, con Jerusalén como capital. Se logrará mediante la retirada de Israel del Golán sirio ocupado hasta las líneas existentes el 4 de junio de 1967 y haciendo frente a los efectos de la ocupación de Israel del Líbano meridional, incluida la liberación de los libaneses detenidos en las cárceles israelíes. Israel también debe pagar indemnización por los daños provocados por la ocupación de territorios árabes.

Quiero rendir homenaje al positivo papel desempeñado por las Naciones Unidas en la supervisión de la aplicación de la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad, relativa a la retirada israelí del Líbano meridional. Reiteramos la posición árabe, que pide el desarme en la región, especialmente el desarme nuclear, para que el Oriente Medio sea una zona libre de armas nucleares y una región libre de todas las armas de destrucción en masa.

Las Naciones Unidas son el foro internacional de la legitimidad internacional donde se despliegan esfuerzos en los planos regional y mundial para lograr las aspiraciones de toda la humanidad. La Liga de los Estados Árabes, que es la expresión de la legitimidad y las aspiraciones árabes, está tratando de consolidar y reforzar sus vínculos con las Naciones Unidas.

Por último, espero que esta Cumbre histórica tenga éxito y conduzca a una visión y un futuro mejores para la humanidad. También esperamos que los Estados Miembros renueven su compromiso total respecto de la aplicación de las resoluciones de la Organización y las disposiciones de la Carta.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de la Comisión Europea, Excmo. Sr. Romano Prodi.

Sr. Prodi (Comisión Europea) (*habla en inglés*): Esta Cumbre representa el compromiso de los líderes políticos del mundo de fortalecer los fundamentos de las Naciones Unidas, renovarlas y darles una nueva configuración para adaptarlas a las necesidades de un nuevo siglo. Marca una época de esperanza y de expectativas de hacer frente a problemas mundiales como la lucha contra la pobreza, el logro del desarrollo sostenible y la búsqueda de la paz, la seguridad y los derechos humanos para todos. Necesitamos soluciones mundiales fundadas en la cooperación mundial.

Las Naciones Unidas se encuentran en una posición excepcional para movilizar la acción colectiva. El excelente informe del Secretario General y la declaración que preparó para esta reunión hacen que esa conclusión sea meridianamente clara.

Como europeo, sé muy bien cuánto ha cambiado el mapa de Europa con el fin de la guerra fría y la ampliación ulterior de la Unión Europea. Los europeos tienen ahora la oportunidad singular de crear una Europa de 500 millones de ciudadanos que sea realmente completa y libre, la mayor comunidad de democracias en la actualidad. Es la primera vez que esto ocurre en los anales de la historia.

En otras partes del mundo también han cambiado muchas cosas. Rivalidades seculares están siendo sustituidas por la cooperación. Han caído dictaduras para ser reemplazadas por democracias. Siguen existiendo conflictos en demasiados lugares, pero la marcha de la libertad se detecta por todo el mundo. Se trata de un pronóstico que no podríamos haber hecho hace 20 años.

Esta Cumbre se celebra en unos momentos de esperanza sin precedentes, pero también de desafíos inauditos. Un antiguo problema que sigue existiendo es la brecha entre los países ricos y pobres, o entre los que tienen y los que no tienen. Es una situación injusta e insostenible. Es una afrenta a la decencia y una amenaza a nuestra estabilidad.

En cambio, los desafíos de la mundialización son totalmente nuevos. ¿Cómo nos enfrentamos a estos desafíos? Para mí la mundialización es una nueva oportunidad que hay que explotar. Por eso acogería con

agrado una nueva ronda de la Organización Mundial del Comercio (OMC), basada en cuatro principios clave: la liberalización, incluido un mejor acceso a los mercados para los países en desarrollo; normas más firmes y actualizadas; desarrollo sostenible; y la necesidad de responder a las preocupaciones manifestadas por la sociedad civil. Una nueva ronda comercial ayudaría a dar a los pueblos una participación en los beneficios de la mundialización, reduciendo la división del mundo. Es evidente que la OMC no puede conseguir este objetivo por sí misma. También hay que reforzar otras partes del sistema multilateral, especialmente las responsables de cuestiones sociales.

En estos momentos de grandes esperanzas, el surgimiento de una verdadera economía mundial, sustentada por fuerzas tecnológicas colosales, exige un sistema de administración mundial mucho mejor, es decir, un conjunto compartido de valores, normas y prácticas que todos aceptemos.

En el ámbito internacional no hay alternativa para la democracia. En el ámbito internacional no hay alternativa para las instituciones multilaterales fuertes basadas en una legitimidad democrática impecable. Las decisiones y los procedimientos tienen que ser transparentes. La sociedad civil tiene que participar más directamente. Sólo un multilateralismo mejorado asegurará que la mundialización aparezca no tanto como una amenaza, sino más bien como una oportunidad que no se debe desperdiciar.

El viejo lema "comercio y no ayuda" no refleja adecuadamente los desafíos de nuestra época. Desde luego, necesitamos más apertura comercial, pero también tenemos que mejorar las corrientes financieras hacia los países en desarrollo y aumentar nuestras promesas de ayuda. Sin una ayuda selectiva, el funcionamiento de la economía mundial será difícil de reconciliar con las expectativas de los pobres. No es una casualidad que la Unión Europea y sus Estados miembros hayan tenido en funcionamiento durante años un amplio programa de asistencia externa, que representa más de la mitad del total de la asistencia oficial para el desarrollo en todo el mundo y alrededor de las dos terceras partes de las donaciones totales. Esto es resultado de un compromiso moral, profundamente arraigado, con la solidaridad.

En las exigentes circunstancias del nuevo siglo, la lucha contra la pobreza exige un cambio de criterio. La contribución de la Unión Europea es el nuevo Acuerdo de Cotonú, que regula sus relaciones con los países de África, el Caribe y el Pacífico.

Todavía queda muchísimo por hacer y la clave del éxito es la colaboración. La Unión Europea está comprometida con la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, de la cual la Comunidad Europea es la principal contribuyente del mundo. El próximo mes de mayo organizaremos en Bruselas la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados.

El desarrollo socioeconómico del Sur sigue siendo esencial para nuestra propia estabilidad y prosperidad. El desarrollo social avanza paralelamente con los derechos humanos. El nuevo siglo debe consolidar los resultados de la lucha de nuestra generación en este campo.

En sus esfuerzos por mejorar el respeto de los derechos humanos, la Unión Europea ha venido trabajando para promover la abolición de la pena de muerte y ha pedido una suspensión de las ejecuciones. Las Naciones Unidas pueden desempeñar una importante función para facilitar la evolución en este sentido.

Confío en que el faro de la Cumbre ilumine la labor de unas nuevas Naciones Unidas, que se encuentren en una situación más firme y financieramente más equitativa, unas Naciones Unidas para el siglo XXI. La Comunidad Europea es plenamente consciente de los problemas que afronta esta Organización, y está dispuesta a hacer lo que le corresponde para resolverlos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica, Excmo. Sr. Azeddine Laraki.

Sr. Laraki (Organización de la Conferencia Islámica) *(habla en árabe)*: Traigo a la Asamblea saludos de la Organización de la Conferencia Islámica y sus mejores deseos y ruegos por el éxito de esta histórica reunión de Jefes de Estado y de Gobierno, quizás la más grande de su tipo jamás celebrada en este planeta.

Este es un acontecimiento trascendental. La atmósfera aquí es abrumadora, lo cual es señal de la seriedad con que los Jefes de Estado o de Gobierno de los países del mundo contemplan la oportunidad de unirse en la causa común de la paz y la prosperidad; de ir en su busca, colectivamente, por todos y cada uno de nosotros, en el nuevo milenio que tenemos por delante.

Hemos entrado al siglo XXI con grandes expectativas, pero también con algunas reservas desalentadoras. En el siglo que acaba de pasar la humanidad exploró vigorosa y exitosamente el medio ambiente e hizo progresos considerables en la revelación, mediante el conocimiento científico y la pericia adquiridos, de algunas de las claves para aliviar muchos de los problemas y limitaciones sociales y materiales de la sociedad humana. Ahora el reto es utilizar los conocimientos y la pericia adquiridos de una manera tal que sirvan a los intereses y las necesidades de toda la humanidad, para que nadie siga estando despojado más bien, para que todos puedan aprovechar de los recursos con que el Creador ha dotado a la Tierra.

Si la noción del diálogo entre civilizaciones, presentada por el Presidente de la República Islámica del Irán y Presidente de la Conferencia Islámica en la Cumbre, Seyed Mohammad Khatami, y adoptada por la Asamblea General se sigue en forma constructiva y en el espíritu de respeto mutuo, debería acercarnos mucho al logro de los nobles objetivos de la paz y la prosperidad para todos. Expreso la esperanza de que el año del diálogo, que se proclamará en 2001, pueda llevarnos a una era de entendimiento mutuo, de contactos saludables y fructíferos, y permita compartir los conocimientos y la pericia en todos los frentes de las necesidades y empeños humanos a fin de que podamos alcanzar nuestros loables objetivos de desarrollo, especialmente el alivio de la pobreza, la integración social, el pleno empleo y la educación y la atención de salud para todos.

Esto me lleva a la idea de la mundialización y a abordar algunas aprensiones, malentendidos y reservas con que se la observa en ciertos círculos, particularmente en el tercer mundo. Comparto la opinión del Sr. Kofi Annan de que debemos hacer de la mundialización un motor que saque a la gente de las penurias y la miseria y no una fuerza que la mantenga abajo. Debemos asegurar cuidadosa y meticulosamente que la mundialización promueva la equidad, garantice la igualdad de oportunidades, haga que se actúe con transparencia y fomente la confianza y el respeto mutuos en todas las relaciones entre los pueblos y las naciones del mundo.

Para alcanzar ese objetivo es imperativo, ciertamente esencial, que prevalezca una atmósfera de libertad y justicia para todos los pueblos y las naciones del mundo. Todo ser humano merece respirar el aire de la libertad y estar habilitado para ejercer su función en empresas constructivas de desarrollo, para beneficio de toda la sociedad.

Esto también exige que se ponga fin a la ocupación extranjera y que se ejerza el derecho a la libre determinación, dondequiera que haya personas privadas de ella, y me refiero particularmente al derecho a la libre determinación de los pueblos de Palestina y Cachemira. Mientras ellos, y cualesquiera otros que se encuentren en una situación similar, sigan en la esclavitud, la humanidad toda seguirá en un estado de humillación. Corresponde a las Naciones Unidas ayudar a redimir a esos miembros de la sociedad humana de su lamentable situación de larga data a fin de que puedan recuperar su dignidad y amor propio y sumar sus fuerzas a las del resto de nosotros como socios libres e iguales en las tareas de desarrollo del futuro.

En un momento en que nuestro mundo se halla en una encrucijada de tendencias y acontecimientos que o bien amenazan con la destrucción en masa o bien prometen un futuro justo y progresista, no perdamos la preciosa oportunidad que nos brinda hoy esta Cumbre del Milenio. Que éste se recuerde como el momento en que los líderes del mundo se colocaron a la altura de las circunstancias y, utilizando toda la sabiduría que les concedió Dios, echaron las bases de una aldea mundial sana, segura y progresista, para que sea nuestro destino colectivo en el nuevo milenio. Con ese fin, prometo de la manera más solemne la plena cooperación de la Organización de la Conferencia Islámica.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Secretario General de la Secretaría del Commonwealth, Su Excelencia el Muy Honorable Don McKinnon.

Sr. McKinnon (Secretaría del Commonwealth) (*habla en inglés*): Es un honor para mí, como Secretario General del Commonwealth, formular esta declaración ante esta muy importante Cumbre del Milenio.

Permítaseme sumarme a otros para transmitir nuestras más cálidas felicitaciones a Tuvalu, el Miembro más nuevo, que también es, desde el 1E de septiembre, miembro pleno del *Commonwealth*.

Desde 1946, esta tribuna ha dado a cientos de dirigentes mundiales la oportunidad de expresar sus preocupaciones, necesidades, deseos, aspiraciones y, por supuesto, su desesperanza. Las mismas personas han hablado de visiones de esperanza y del entusiasmo sobre lo que podría hacer esta gran Organización, de lo

que podrían hacen las regiones, las grandes Potencias y, desde luego, los Estados pequeños.

Sin embargo, hoy sería bastante difícil hallar una persona, entre los 1.200 millones que viven con menos de un dólar por día, que dijera que esta Organización debería ser laureada por su éxito.

No obstante, rindo un homenaje a las decenas de miles de integrantes del personal de las Naciones Unidas en todo el mundo, que se esfuerzan al máximo por cumplir los mandatos que se acuerdan aquí. No puede haber ninguna duda de que esas personas están comprometidas con esta Organización. La reciente muerte de trabajadores de las Naciones Unidas en Timor es un importante testimonio de ello, pero el éxito de las Naciones Unidas debe comenzar con decisiones políticas claras, inequívocas y viables.

Nosotros, en el Commonwealth, una agrupación de unas 54 naciones que comprenden a 1.500 millones de personas, también queremos hacer que las cosas sean mejores para aquellos que viven en la pobreza, que no conocen la paz, las personas que no saben de dónde vendrá la comida de mañana, de los que no tienen un lugar permanente donde vivir, los que no pueden pensar en la educación para sus hijos, los que observan cómo mueren amigos de la familia sin atención médica y que sólo pueden depender de la familia inmediata en su edad avanzada. Y en el mundo de hoy, de la divisoria digital, esa brecha se ensancha aún más.

Cuando se puede viajar al otro lado del mundo en 24 horas, cuando se pueden mover miles de millones de imágenes, de palabras, de dólares alrededor del mundo en segundos, ya nadie vive muy lejos de nadie, y todos son nuestros vecinos.

El vecindario mundial significa que todos tenemos interés en ayudar a nuestro vecino. Nos resulta costoso tener vecinos que estén enfermos, no estén educados o sean incapaces de trabajar porque, en última instancia, el costo de rescatarlos se hace incluso más elevado y lo debemos afrontar nosotros.

En el Commonwealth no podemos enfrentar todos estos problemas, pero creemos que deben ser encarados. Seguiremos sosteniendo y buscando con afán esos derechos fundamentales de todas las personas.

Lo esencial es, por supuesto, la libertad de elegir a quiénes deben gobernarnos. Del mismo modo, sólo aquellos gobiernos con un alto nivel de probidad que apoyen instituciones democráticas sólidas, el imperio del derecho y la independencia del poder judicial y que brinden derechos y oportunidades a todos los ciudadanos, independientemente de la raza, el género, el color, el credo o la creencia política, serán verdaderamente capaces de otorgar a su pueblo lo que tiene derecho a esperar.

Nuestros venerados valores del Commonwealth requieren que los miembros defiendan estos principios. Nuestro compromiso queda de manifiesto en el hecho de que dos de nuestros miembros se encuentran actualmente suspendidos de los consejos del Commonwealth debido a que fueron derrocados los gobiernos elegidos en forma democrática. Me complace que los dirigentes de la Organización de la Unidad Africana también hayan decidido no acoger a quienes llegaron al poder mediante el uso de las armas.

Naturalmente, para las Naciones Unidas existe el desafío de no acoger en esta institución a quienes también usan las armas para derrocar a un Parlamento o un gobierno elegido por el pueblo. En el Commonwealth seguiremos trabajando arduamente para alentar la práctica de la gestión pública. Esta, por sí misma, puede no llevar comida a la mesa o educar a un adolescente, pero es fundamental para una sociedad que desea progresar.

Seguiremos ejecutando programas para educar, capacitar y calificar mejor a la población. Continuaremos haciendo lo que nos corresponde en la solución de conflictos, alentando la expansión del comercio y luchando contra las enfermedades transmisibles.

Muchas veces no podemos actuar solos, por lo que continuaremos trabajando con las Naciones Unidas y otros organismos, con los bancos de desarrollo, las instituciones regionales, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

Creemos que debemos trabajar juntos en este nuevo milenio para mejorar al mundo. Si trabajamos con otros, avanzando todos en la misma dirección, con objetivos similares y con menos discordia entre nosotros, lograremos mejores resultados que en el siglo pasado.

Si podemos convencernos de que un niño desnutrido en un Estado desgarrado por la guerra es más importante que quien se sienta en cualquier comisión en esta institución, pienso que lograremos cierto éxito, y las Naciones Unidas recibirán los elogios que creemos se merecen.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Secretario General de la Organización de Cooperación Económica, Excmo. Sr. Abdalrahim Govahi.

Sr. Govahi (Organización de Cooperación Económica) (*habla en inglés*): Para comenzar, en nombre de la delegación de la Organización de Cooperación Económica (OCE), expreso mi agradecimiento a la Secretaría de las Naciones Unidas por esta oportunidad de formular mi declaración en esta Cumbre.

La región que abarca la OCE comprende un territorio de más de 7 millones de kilómetros cuadrados, habitado por más de 300 millones de personas que están unidas por profundos lazos históricos y culturales, y representa un enorme potencial humano y en materia de recursos. La OCE, con sede en Teherán, es una organización exclusivamente económica que procura promover la cooperación regional multidimensional a fin de lograr el bienestar socioeconómico acelerado de sus Estados miembros. Cuenta con 10 miembros que, además del Afganistán, son el Irán, el Pakistán y Turquía; y seis repúblicas independientes de la ex Unión Soviética: Azerbaiyán, Kazajstán, la República Kirguisia, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán.

Tras habérsenos otorgado la condición de observador durante el cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, nos parece que nuestros emprendimientos conjuntos con diferentes organismos especializados y programas de las Naciones Unidas durante los últimos años han contribuido de manera importante a promover el objetivo del desarrollo socioeconómico general de la región de la OCE. En el último decenio, la OCE ha firmado un memorando de entendimiento con más de una docena de organismos de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas, la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; y desde entonces ha llevado a cabo misiones, proyectos y actividades conjuntas con ellos a fin de contribuir a nuestros objetivos comunes en relación con esta región. A la OCE se le ha conferido también la condición de observador en la Organización Mundial del Comercio desde marzo de 1999. Fuera del sistema de las Naciones Unidas, mantenemos contactos estrechos y mutuamente beneficiosos con la Organización de la Conferencia Islámica, el Banco Islámico de Desarrollo, la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y la organización regional del Asia meridional, la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional.

La Declaración de Teherán, emitida en los albores del nuevo milenio por nuestros dirigentes con motivo de su sexta cumbre, reafirma nuestro compromiso colectivo respecto de una próspera región de la OCE. Aborda todas las cuestiones importantes que son motivo de preocupación para nosotros en las esferas prioritarias del comercio, el transporte y las comunicaciones, la energía, el medio ambiente, la salud, la fiscalización de drogas, y otros. Entre otras cosas, la Declaración acoge con beneplácito la iniciativa, recibida y reconocida por el mundo entero, de Su Excelencia Mohammad Khatami, Presidente de la República Islámica del Irán, “Diálogo entre Civilizaciones”, en virtud de la cual las Naciones Unidas han designado 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones.

Para concluir, felicito a Su Excelencia el Sr. Kofi Annan y al personal de la Sede de las Naciones Unidas por los excelentes preparativos para esta auspiciosa Cumbre. Por coincidir con el advenimiento del nuevo milenio, le deseamos toda clase de éxitos.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Excmo. Sr. Jakob Kellenberger.

Sr. Kellenberger (Comité Internacional de la Cruz Roja) (*habla en inglés*): Gracias, Sra. Presidenta, por darme la oportunidad de hacer uso de la palabra ante la Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas.

Con una plantilla de casi 12.000 personas, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) está prestando servicio activo en prácticamente todos los conflictos armados y en la mayoría de las contiendas internacionales que podrían degenerar en conflictos armados. Su tarea es proteger y asistir a las víctimas. Desde esa posición privilegiada, el CICR desgraciadamente es testigo del desarrollo de tendencias perturbadoras en un número cada vez mayor de conflictos. La cantidad de víctimas civiles indefensas, principalmente mujeres y niños, aumenta constantemente. La población civil se ha convertido en un blanco en muchos conflictos.

Atender las necesidades especiales de las mujeres y las niñas en materia de protección y asistencia será una prioridad para el CICR en los próximos años.

El derecho internacional humanitario se pasa por alto regularmente en un entorno de crecientes conflictos relacionados con la identidad y con la erosión de las estructuras estatales. Además, están apareciendo nuevos perpetradores de violencia, a veces difíciles de identificar y de contactar. El acceso a armamentos baratos y cada vez más perfeccionados es fácil, y se ve facilitado aún más por las actuales redes de comunicación. Esta accesibilidad y el debilitamiento de la autoridad del Estado son los ingredientes de muchos conflictos. Doy las gracias al Secretario General por haber subrayado en su informe a la Asamblea General que la cuestión de la proliferación de las armas ligeras debe abordarse urgentemente.

Hay una correlación entre la extrema pobreza y la violencia. Indudablemente, la erradicación de la extrema pobreza tiene una dimensión de prevención de los conflictos. En la acción humanitaria hay peligros inherentes, de lo que tristemente nos ha hecho acordar esta semana el asesinato, en Timor Occidental, de colegas de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. ¿Qué más debe pasar para que se tomen medidas concretas a fin de proteger mejor a los idealistas y valerosos trabajadores que prestan socorro de emergencia? Además, con el creciente número de actores sobre el terreno, las actividades de asistencia humanitaria a menudo sufren de falta de coordinación, mandatos imprecisos y principios de acción vagos.

Existe un amplio cuerpo de leyes internacionales, en particular los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales, en los que se estipulan normas destinadas a aliviar los sufrimientos provocados por los conflictos armados internacionales y no internacionales. Las Altas Partes Contratantes en el Cuarto Convenio de Ginebra se han comprometido a respetar y hacer respetar los Convenios en todas las circunstancias. Deben tomarse más medidas vigorosas para lograr una mejor garantía de ese respeto. El CICR ofrece a los gobiernos asesoramiento y experiencia técnica. Junto con sus asociados del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las sociedades nacionales y su Federación, el CICR seguirá difundiendo el derecho internacional humanitario y haciendo todo lo posible para asegurar el respeto de esos Convenios. También se esfuerza por asegurar que se actualicen las normas del derecho humanitario relativas a las armas para que tomen en consideración el rápido desarrollo de nuevas tecnologías militares.

El CICR valora muchísimo los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas para desarrollar y promover el derecho internacional humanitario, sobre todo las medidas que han adoptado para brindar una mejor protección a los civiles en los conflictos armados. Una de mis mayores preocupaciones sigue siendo el mejor cumplimiento de las leyes humanitarias existentes. Una de las prioridades institucionales del CICR es la elaboración de un plan de acción para mejorar dicho cumplimiento.

Los retos de hoy —y sin duda los del mañana— en materia de asistencia humanitaria no pueden superarse sin un firme compromiso de mejorar la coordinación entre los actores humanitarios. El CICR está decidido a promover una eficiente coordinación. La palabra “eficiente” significa aquí que esa coordinación debe tener como resultado una mejor protección y una mejor asistencia a las víctimas. Esto implica que cada actor debe concentrarse en sus funciones fundamentales, tal como las ejercen sobre el terreno de manera práctica. El CICR coopera con los mecanismos de coordinación de las Naciones Unidas. Así, delibera sobre las cuestiones humanitarias y comparte información, tanto sobre el terreno como por medio de diálogos bilaterales de alto nivel. No hay contradicción entre el compromiso del CICR con la coordinación y su igualmente firme compromiso con la independencia de su acción estrictamente humanitaria, que se basa en los principios de la imparcialidad y la neutralidad. La credibilidad del CICR como intermediario independiente y neutral en situaciones de conflicto armado cuando busca obtener acceso a todas las víctimas sin duda beneficia a toda la comunidad de Estados y, sobre todo, a las propias víctimas de los conflictos armados.

En los albores de un nuevo siglo, la Asamblea puede contar con un CICR deseoso de cumplir con sus deberes humanitarios a través de la acción concreta sobre el terreno, dondequiera que haya la necesidad de protección y asistencia. Mi firme esperanza —de hecho, mi expectativa— es que la comunidad de Estados invierta más en la prevención de los conflictos armados y si a pesar de todos los esfuerzos estalla un conflicto ponga en claro a todas las partes involucradas que deben respetar las normas del derecho internacional humanitario.

El fuerte apoyo político que presta a las Naciones Unidas la Cumbre del Milenio es también alentador para el CICR, ya que ello implica el apoyo a las políticas dirigidas a brindar una mejor protección a los más vulnerables de este mundo.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Gran Canciller de la Orden Soberana y Militar de Malta, Excmo. Sr. Conde Carlo Marullo di Condojanni

Conde Marullo di Condojanni (Orden Soberana y Militar de Malta) (*habla en francés*): La Cumbre del Milenio es una oportunidad para examinar las perspectivas reales de desarrollo de los programas presentados por la comunidad internacional en relación con los múltiples problemas que aquejan hoy en día a los pueblos del mundo, para los que resulta difícil encontrar ecuada.

La Orden Soberana y Militar de Malta felicita al Secretario General por el elevado mensaje moral de su informe y quiere muy humildemente recordar a los Jefes de Estado o de Gobierno reunidos aquí algunas prioridades, con la convicción de que cuando regresen a sus países harán, como dijo el Secretario General, todo lo que esté en su poder para disminuir las diferencias y compensar las omisiones, especialmente en esta etapa de la historia de la humanidad en la que la mundialización de los mercados, si no se administra adecuadamente, puede empeorar los desequilibrios existentes, haciendo así que los países ricos se vuelvan más ricos y los países pobres se vuelvan más pobres.

Mucho dependerá de la eficiencia con que apliquemos a la agricultura las nuevas tecnologías. Esas tecnologías no deben convertirse en una nueva mina que exploten unos pocos países ricos y poderosos, sino que debe ponerse al servicio de la humanidad respetando al mismo tiempo las leyes fundamentales de la naturaleza, es decir, sin desestabilizar los ecosistemas.

Estas nuevas tecnologías deben orientarse hacia un desarrollo armónico y controlado, que asegure a los países más pobres un acceso más fácil a los sistemas de producción. Esto podría mejorar, y tal vez resolver, un problema crónico y antiguo que ha llegado a ser intolerable para todos los que se preocupan por el futuro de la humanidad.

Aunque esperamos con mucha esperanza los proyectos encaminados a aliviar el hambre en el mundo y a mejorar la calidad de vida al proporcionar, por lo menos, alimentación y medicamentos suficientes, no debemos perder de vista, además de las cuestiones relativas a la supervivencia, el desarrollo espiritual del hombre desde un punto de vista intelectual y, por consiguiente, el derecho a la educación desde un punto de vista social, y el fin de toda discriminación desde el punto de vista del derecho a vivir con todas las garantías necesarias, así como el respeto a la justicia en el sentido más amplio del término.

Este es uno de los propósitos por los cuales se crearon las Naciones Unidas, en el que expresamente se incluye alentar comportamientos que cumplan con los principios de justicia.

Lamentablemente, en un mundo que se acerca al tercer milenio, los llamados países civilizados con frecuencia suelen demorarse en administrar a sus pueblos una justicia eficaz. Declaran abiertamente su adhesión formal a la Declaración de Derechos Humanos pero luego no respetan esos derechos cuando no proveen juicios rápidos y, en casos penales, permiten períodos ilimitados de detención antes de los juicios y, peor aún, no respetan el derecho del individuo a gozar de una defensa eficaz frente al poder excesivo que con frecuencia se otorga a la parte acusadora. Esto quebranta las normas básicas que deben regir los procedimientos penales: la igualdad absoluta de la defensa y la parte acusadora frente a un juez verdaderamente imparcial.

Por consiguiente, la Orden Soberana y Militar de Malta reafirma su plena respuesta a la invitación que cursó el Secretario General a todos los países

> "... a que firmen y ratifiquen el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional a fin de consolidar y ampliar los progresos realizados en la tarea de enjuiciar a los responsables de crímenes de lesa
> *A/54/2000, párr. 330*)

Podría decirse mucho más sobre este tema, pero necesitaríamos disponer de más tiempo. Sin embargo, esperamos que al atender los pedidos del Secretario General, la Cumbre del Milenio pueda estimular eficazmente la elaboración de mejores formas de cooperación internacional entre los Estados para poder afrontar las urgencias en todo el mundo y acrecentar el legítimo control universal, que requiere la perspectiva mundial según la cual la comunidad internacional se ha estado desempeñando desde hace unos años.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del

Presidente de la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Nacionales, Excmo. Sr. Najma Heptulla.

Sr. Heptulla (Conferencia de Presidentes de Parlamentos Nacionales) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra como Presidente de la Conferencia de Presidentes de Parlamentos Nacionales y en nombre de la organización internacional más antigua, la Unión Interparlamentaria (IPU), para presentar los resultados de nuestra trascendental reunión, celebrada en este Salón del 30 de agosto al 1° de septiembre, con la cooperación de las Naciones Unidas y la participación de 148 presidentes de cámaras de 140 países. Esta primera Conferencia de Presidentes de Parlamentos Nacionales realmente representa el compromiso de los representantes de los pueblos, los Parlamentos, de trabajar cada vez más estrechamente, conjuntamente con las Naciones Unidas, para garantizar que el siglo XXI sea un siglo libre de temores, privaciones y carencias, un siglo que permita el desarrollo pleno del potencial inherente a cada ser humano, lo cual representaría la verdadera mundialización.

Agradecemos al Secretario General la muy elocuente declaración que pronunciara en esa ocasión. Su mensaje será correspondido con nuestras acciones.

Luego de un debate intenso, adoptamos por unanimidad una declaración que resume nuestra visión parlamentaria de la cooperación internacional en los albores del tercer milenio. Establece los desafíos principales que enfrentan nuestras sociedades y expresa nuestra decisión política de superarlos a través de la cooperación internacional. También contiene recomendaciones sobre el papel de los parlamentos en un sistema reformado de cooperación multilateral.

Los parlamentos apoyan con firmeza a las Naciones Unidas, tanto de manera política como práctica. Ya sea que pertenezcamos a la mayoría o a la minoría en nuestros parlamentos, estamos empeñados en ofrecer el respaldo político necesario a las Naciones Unidas, como piedra angular del sistema de cooperación internacional. Además, estamos empeñados en que se asignen a las Naciones Unidas y a otras instituciones intergubernamentales los recursos necesarios para que puedan cumplir con su noble misión.

En forma unánime identificamos una deficiencia de índole democrática en las Naciones Unidas y en el régimen intergubernamental en general. Si queremos que las decisiones de las Naciones Unidas interpreten las preocupaciones y aspiraciones de los pueblos y si queremos que los acuerdos internacionales se apliquen eficazmente en nuestra realidad nacional, el parlamento, como la institución que representa legítimamente a la sociedad en su diversidad y debe rendirle cuentas, debe tener una mayor participación en el proceso de cooperación internacional.

Sin duda, corresponde a los gobiernos negociar en las Naciones Unidas. Por cierto, nuestro papel principal como legisladores es traducir en legislación y disposiciones presupuestarias los acuerdos que los gobiernos han contraído internacionalmente. Sin embargo, redunda en el interés general de todos y, por cierto, en el interés de la democracia, que participemos en el proceso, en sus etapas iniciales, y no exclusivamente en su fase de aplicación. Las organizaciones intergubernamentales también serían más responsables y el pueblo las consideraría más transparentes si estuvieran mejor informadas sobre las medidas que adoptan y si participaran en ellas, como representantes de los pueblos. Nos complace observar que en la declaración del milenio que adoptará esta reunión se hace un llamamiento en pro del fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y los parlamentos nacionales por conducto de su organización mundial, la Unión Interparlamentaria, que tengo el honor de representar aquí. Mis colegas y yo haremos todo lo posible, e inclusive trataremos de hacer más, para traducir en hechos el llamamiento de la Asamblea.

Estamos decididos a que se haga el trabajo necesario a nivel nacional, y en especial en nuestros parlamentos nacionales, para que se puedan adoptar medidas a fin de desarrollar la dimensión parlamentaria de la cooperación internacional que estamos pidiendo. Para crear esta nueva asociación, los parlamentos tratarán de actuar en consulta estrecha con los gobiernos y con las organizaciones intergubernamentales.

Internacionalmente, la Unión Interparlamentaria es un instrumento único para difundir las opiniones de nuestros parlamentos al sistema intergubernamental. Es por ello que no podemos seguir aceptando que se la clasifique como una organización no gubernamental, y esperamos con interés determinar con la Asamblea una condición para la UPI que se equipare a la situación constitucional de los parlamentos y a la misión de la Unión Interparlamentaria como nuestra organización mundial.

Nos preocupa que a dos de nuestros presidentes no se les haya permitido participar. Negarles las visas

va contra el espíritu sobre el que se fundaron la Unión Interparlamentaria y las Naciones Unidas y los principios de la democracia sobre los que se basa el funcionamiento de los parlamentos. Además, pone en tela de juicio nuestra facultad de reunirnos en las Naciones Unidas en Nueva York para expresar la clase de respaldo que quisiéramos darle. Por consiguiente, hago un llamamiento urgente a todos los representantes y al país anfitrión a que nos ayuden a encontrar una solución a tales problemas.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará a continuación una declaración del Copresidente del Foro del Milenio, Sr. Techeste Ahderom.

Sr. Ahderom (Copresidente del Foro del Milenio) *(habla en inglés)*: En mayo anterior, los representantes de la sociedad civil y de las organizaciones no gubernamentales de todo el mundo se reunieron en este gran Salón para examinar el futuro común de la humanidad y en particular el papel de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

La reunión se denominó el Foro del Milenio y, habida cuenta de la amplia gama de preocupaciones de sus participantes, la extensión de las zonas geográficas que representaban —incluida una amplia representación de los países en desarrollo— y la profundidad y amplitud de las organizaciones que representaban, fue una de las reuniones más variadas e importantes que hayan celebrado las organizaciones de la sociedad civil.

El Foro fue importante por su intento de acelerar el proceso de creación de redes y coaliciones entre las organizaciones no gubernamentales, en esferas que han probado ser una fuerza poderosa de cambio y acción social en el mundo contemporáneo. Las cuestiones que examinamos incluyeron la forma de establecer una paz justa y duradera, de erradicar la pobreza, de orientar a la humanidad hacia un camino de desarrollo sostenible protegiendo al mismo tiempo nuestro medio ambiente compartido, de hacer respetar los derechos humanos en todas partes, en todo momento y en todas las naciones, y de hacer frente a los urgentes problemas de la mundialización.

Finalmente, a pesar de nuestra gran diversidad, logramos llegar a un acuerdo en el enérgico texto de la "Declaración y Programa de Acción". Ofrece una visión general del futuro de la humanidad y esboza una serie de medidas concretas que las Naciones Unidas, los gobiernos y los miembros de la sociedad civil pueden adoptar para resolver los problemas mundiales que encara hoy la humanidad.

Después de haber escuchado las declaraciones formuladas aquí durante los últimos tres días, debo decir que nuestra visión y plan de acción se ajustan mucho a lo que aquí se ha dicho. Me siento complacido por esto, y creo que esta Cumbre histórica podrá ser recordada por haber abierto la puerta de una era de paz, justicia y prosperidad largamente esperada para toda la humanidad. Esta nueva era, naturalmente, exigirá hechos y no meras palabras.

En la sociedad civil estamos dispuestos a trabajar con ustedes y sus gobiernos, hombro a hombro, en una nueva y firme asociación, en la creación de este nuevo mundo. Al mismo tiempo, la sociedad civil también está dispuesta a recordarles sus compromisos si ustedes no cumplen con su palabra. A través de la historia, desde la abolición de la esclavitud hasta el reconocimiento de la igualdad entre mujeres y hombres, la mayoría de los movimientos sociales no han sido iniciados por los gobiernos sino por la gente común.

En 1945, la sociedad civil desempeñó un papel importante en la labor de dar forma a muchos de los artículos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, especialmente en la esfera de los derechos humanos.

Más recientemente, las organizaciones no gubernamentales han desempeñado un papel importante en la creación y apoyo de la Corte Penal Internacional, en el movimiento para la condonación de la deuda y en la campaña internacional de prohibición de minas terrestres.

En varias ocasiones el Secretario General, Sr. Kofi Annan, ha dicho que la participación de la sociedad civil en esta Organización y la asociación entre ellas no es una alternativa, sino una necesidad. Apreciamos sus esfuerzos para facilitar una asociación efectiva entre la sociedad civil y las Naciones Unidas. Le damos las gracias especialmente por haber abierto las puertas de las Naciones Unidas al Foro del Milenio en mayo pasado y por permitir que la Declaración y Programa de Acción del Foro del Milenio esté a disposición de esta Cumbre como documento de las Naciones Unidas.

Les pedimos que examinen con cuidado ese documento y se darán cuenta de que simplemente

pedimos a los gobiernos que cumplan los compromisos y los principios que acordaron en las conferencias mundiales del decenio de 1990. También deseamos que las organizaciones no gubernamentales tengan un mayor acceso a la Asamblea General y a sus comisiones principales.

Permítaseme señalar algunos de los puntos más destacados de la Declaración del Foro.

Los participantes del Foro creen que el hecho de que 1.000 millones de personas se vayan a dormir con hambre cada noche es una violación grave de los derechos humanos. La Declaración pide la inmediata condonación de la deuda. También pide un "fondo para la erradicación mundial de la pobreza" que asegure que los pobres tengan acceso al crédito.

Acerca de la mundialización, el Foro consideró que si bien "crean importantes oportunidades para que los pueblos se relacionen entre sí, compartan y aprendan unos de otros", en su forma actual no regulada aumenta las injusticias y la desigualdad entre los ricos y los pobres y socava las tradiciones y las culturas locales, con lo que queda marginado un gran número de personas en zonas rurales y urbanas.

La Declaración exhorta a los gobiernos a que se "comprometan seriamente a reestructurar la arquitectura financiera mundial basándose en principios de equidad, transparencia, rendición de cuentas y democracia ...", declarando claramente que las Naciones Unidas deben ser la Organización internacional principal que supervise al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Para concluir, la Declaración del Foro del Milenio trata de articular las esperanzas y las aspiraciones de los pueblos del mundo. Como dice su párrafo inicial:

> "Nuestra visión es la de un mundo que esté centrado en la persona humana y sea auténticamente democrático, en que todos los seres humanos participen plenamente y determinen sus propios destinos. En nuestra visión, somos una sola familia humana en toda nuestra diversidad, que vivimos en una patria común y compartimos un mundo justo, sostenible y pacífico, guiados por los principios universales de democracia, igualdad, inclusión, voluntarismo, no discriminación y participación de todas las personas ..."

Exposiciones orales de los Presidentes de las cuatro mesas redondas

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Escucharemos a continuación las exposiciones orales de los Presidentes de las cuatro mesas redondas.

Doy la palabra al Presidente de la mesa redonda que se celebró el miércoles 6 de septiembre de las 15.00 horas. a las 18.00 horas, el Primer Ministro de la República de Singapur, Excmo. Sr. Goh Chok Tong.

Sr. Goh (Singapur) (*habla en inglés*): Voy a resumir el debate de la mesa redonda que presidí. Al principio dije a mis colegas que dividiríamos el tiempo equitativamente entre los temas de la mundialización, la paz y la seguridad y otros asuntos. Pero resultó que el debate se centró en la mundialización. Sin embargo, hubo algunas intervenciones sobre la paz y la seguridad, la reforma del Consejo de Seguridad y las cuestiones ambientales.

Permítaseme ofrecer primero un panorama de las preocupaciones de los participantes respecto a la mundialización. No hubo una división obvia Norte–Sur entre los participantes. Todos los dirigentes consideraron que la mundialización es una realidad que debe ser enfrentada. Los que pudieron aprovechar la mundialización obtuvieron grandes beneficios. Otros, que carecían de la capacidad necesaria para hacerlo, se encontraron cada vez más atrás en la carrera económica. Por tanto, los efectos negativos de la mundialización tienen que ser moderados, para que no se queden atrás los más pequeños y los débiles. Un punto fundamental fue que, si bien los países individuales tenían instituciones nacionales para regular el mercado interno y moderar sus repercusiones sociales, no hay instituciones internacionales para regular el mercado mundial y controlar los efectos adversos de la mundialización sobre los países.

Respecto de la "brecha digital", muchos líderes pensaron que cerrarla ayudaría a cerrar las amplias diferencias en cuanto a ingresos. Otros pensaron que necesitaban hacer frente primero a problemas más fundamentales como la falta de educación básica, electricidad fiable y suministro de agua. Algunos líderes adujeron que las normas de las instituciones financieras internacionales se redactaron para favorecer a los países fuertes y ricos. Se mencionó la toma de decisiones no democrática del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). Algunos dijeron que un problema básico que

edonda.

Gracias por dar a Singapur el honor de presidir una de las cuatro mesas redondas.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Concedo ahora la palabra al Presidente de la mesa redonda de ayer por la mañana, el Presidente de la Rep - blica de Polonia,Excmo. Sr. Aleksander Kwasniewski.

El Presidente Kwasniewski (*habla en inglés*): Ayer tuve el placer de presidir el debate de la segunda mesa redonda de esta Cumbre del Milenio. Deseo informar hoy que realmente hemos tenido un intercambio fascinante, y subrayo la palabra “fascinante”, de ideas. Más de 30 líderes participaron en el debate. Hemos tratado de identificar los problemas, encontrar las soluciones y definir el papel de las Naciones Unidas.

Mi conclusión del debate es que parece que nosotros compartimos la misma opinión respecto del carácter de los problemas a que hace frente el mundo en el siglo XXI. Entre esos problemas están los riesgos de seguridad y los conflictos locales, la pobreza, las brechas de desarrollo, las enfermedades pandémicas, los peligros ambientales. Por supuesto, resulta más difícil encontrar soluciones mutuamente convenidas a esos problemas. Sin embargo, el debate de ayer ofreció algunas nuevas ideas y nuevos enfoques. Lo que es más importante aún, hubo un acuerdo común entre nosotros en que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en la búsqueda de respuestas apropiadas a esos problemas y en su aplicación.

Después de haber escuchado a mis colegas, considero que los principales problemas a los que nos enfrentamos son la cuestión del desarrollo y la distribución igualitaria de los beneficios resultantes de la mundialización. Muchos países hacen frente a enormes problemas de desarrollo, mientras la brecha entre los ricos y los pobres sigue creciendo. Se convino ampliamente en que, si bien la mundialización ofrece oportunidades sin precedentes, incluidas oportunidades comerciales y tecnológicas, los beneficios de la mundialización deberían distribuirse de forma más equitativa y universal. La tecnología ofrece grandes oportunidades, pero, en primer lugar, tenemos que satisfacer las necesidades fundamentales de las personas, tales como la alimentación, la salud y la educación.

La mundialización debería convertirse en algo humano y mejor administrado. A nivel institucional, hace falta reformar el sistema financiero, económico y comercial para hacerlo más equitativo. Si queremos que no fracase la mundialización, hay que hacer frente a los riesgos de la nueva “brecha digital”. También hay que abordar aspectos negativos como el tráfico de drogas, el lavado de dinero, el tráfico ilícito de armas y la delincuencia transnacional.

También se manifestó preocupación por el aumento de los precios del petróleo y sus consecuencias para el desarrollo.

El proceso de mundialización tiene que fundarse en principios y valores morales. El más importante de ellos es la solidaridad. En el plano mundial ese principio debe traducirse ante todo y sobre todo en solidaridad con África. Se hizo un enérgico llamamiento para que se reconozcan las circunstancias especiales de ese continente y para que la comunidad internacional emprenda un esfuerzo concertado para abordar la difícil situación que afronta el continente: pobreza, conflictos, VIH/SIDA, y así sucesivamente.

Se pidió una nueva asociación para África. Ese *new deal*” exigiría un cambio fundamental de actitud, que debe basarse en ideas independientes y en la participación activa de los propios africanos, en un enfoque no intolerante, inmediato y amplio de sus asociados, en el rechazo del criterio de la beneficencia y prestando atención especial a las causas fundamentales de los problemas.

La mayoría de los participantes parecieron estar de acuerdo en que el problema más acuciante es la cuestión de la lucha contra la pobreza. La pobreza es la forma más extrema de abuso de la dignidad humana. Con frecuencia es la causa fundamental de la inestabilidad, los conflictos, las tensiones sociales y las amenazas ambientales. Varios participantes insistieron en que es necesario elaborar mecanismos viables a todos los niveles —mundial, regional y local— para mitigar la pobreza y cerrar la brecha entre los ricos y los pobres, e intensificar la cooperación internacional con dicho fin. Los dirigentes reafirmaron su firme decisión de lograr el objetivo de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en la pobreza extrema para el año 2015. Se mencionó que debería elaborarse un plan de acción mundial coordinado por las Naciones Unidas para erradicar la pobreza.

Entre las medidas prioritarias, los participantes mencionaron también el alivio de la deuda, así como la necesidad de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo. La carga de la deuda sigue siendo un obstáculo importante para el desarrollo. Se sugirió que tal vez fueran útiles algunos mecanismos para mediar entre los acreedores y los deudores para atender mejor las necesidades y los intereses de ambas partes. La reducción de la deuda para los países más pobres les permitirá abordar los problemas más agudos del desarrollo social. Para utilizar una frase de uno de los participantes, finalmente tenemos que pasar de las palabras a los hechos.

Se expresó grave preocupación por el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades pandémicas. Estas enfermedades son consideradas como una gran amenaza para la consecución de las metas del desarrollo. Para controlar estas enfermedades se debe asegurar el acceso a tratamientos y medicamentos a precios asequibles, especialmente para los países en desarrollo. Se hizo un

amente el instrumento de las sanciones.

En general se compartió la opinión de que hay que fortalecer las Naciones Unidas y que deben adaptarse al entorno mundial en transformación. Se consideró que la Organización es un importante instrumento para gestionar la mundialización. Varios participantes señalaron la atención sobre la necesidad de asegurar la democracia en las relaciones internacionales y, por coherencia y coordinación entre las organizaciones internacionales, tanto a nivel mundial como regional.

Algunos participantes sugirieron que se estudiase la posibilidad de establecer nuevas instituciones para ocuparse de los problemas de la mundialización. Se mencionó la idea de un consejo de seguridad ica.

En general, el debate me dejó una impresión optimista. Capté una amplia coincidencia de opiniones y la determinación de aumentar nuestros esfuerzos para conseguir cambios. Esta Cumbre trata del cambio, y se subrayó que debemos aprovechar esta oportunidad para convertir en medidas lo que se ha convenido en principio. La puesta en práctica no es sólo una tarea del Secretario General sino, ante todo y sobre todo, es obligación de los Estados Miembros.

Hubo acuerdo en que la mesa redonda sirvió como foro provechoso para intercambiar opiniones. Todos parecimos disfrutar de esta forma innovadora de debate más directo y sin solemnidad. Creo que muchos de nosotros celebraríamos que esta fórmula se siguiera con más frecuencia en el futuro en las Naciones Unidas.

Estuve casi cuatro horas con mis colegas y amigos durante el debate y, como político bastante experimentado, fue uno de los intercambios de ideas y opiniones más impresionantes en los que he participado.

Debemos continuar esta labor. El mensaje fundamental que quiero ofrecer es que tenemos un buen futuro ante nosotros. Debemos apoyar a las Naciones Unidas en todos sus esfuerzos. Debemos apoyar al Secretario General en sus esfuerzos. Creo que tenemos suficiente poder, tenemos bastante determinación para hacerlo.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Presidente de la mesa redonda que se celebró ayer por la tarde, el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Hugo Rafael Chávez Frías.

El Presidente Chávez Frías: En primer lugar, a mí me correspondió, también, una experiencia extraordinaria: coordinar, ayudar en una mesa totalmente diversa, una mesa redonda con Jefes de Estado, representantes de Gobiernos de América, de Asia, de África, de Europa y de Oceanía. Allí estuvimos —como decía nuestro buen amigo el Presidente de Polonia, Aleksander Kwasniewski— unas cuatro horas. Lo primero que voy a decir es que haré un gran esfuerzo, en estos pocos minutos, para recoger el espíritu que allí existió y ser solidario con ese espíritu y la creatividad que allí se puso en marcha.

Creo que esa es una de las recomendaciones que traigo en nombre de mis colegas de la tercera mesa. Ya coincidimos en esto en todas las mesas: que sigamos impulsando esta experiencia que apenas comienza; que hagamos mesas redondas frecuentes, interactivas, creativas, porque de ese torbellino de ideas surge la creatividad. Mantener el carácter informal de esas mesas desde el punto de vista de no llevar discursos —que son todos muy buenos— pero dejar librado todo lo que allí ocurre a la espontaneidad y a la creatividad.

Creo que esto es fundamental, además, en el esfuerzo que debemos hacer todos en los próximos años para buscar y conseguir la verdad o las verdades de hoy, y poder realmente comenzar a transformar el mundo. Es imprescindible. Así que esta es la primera recomendación: continuidad, frecuencia e institucionalizar las mesas redondas. He allí una manera de recuperar el carácter ético de la participación; reivindicar el carácter ético del protagonismo, de la creatividad.

Ahora bien, todos mis colegas y yo coincidimos en una pregunta, basada en las deliberaciones que aquí presenciamos y en el excelente informe que nos presentó el Secretario General para guiarnos en esta Cumbre del Milenio: ¿Cómo cumplir con las metas allí establecidas? Por ejemplo, reducir la pobreza a la mitad en el 2015; en el 2015 lograr que todos los niños y las niñas obtengan educación completa y de buena calidad. ¿Cómo hacer para cumplir esto y no permitir que se quede en el papel? Quizás algunas de las recomendaciones o sugerencias que a continuación voy a expresar pudieran tratar de responder a esa pregunta: ¿Cómo lograrlo?

Primero, proponemos —y coincidimos con la primera mesa, como ya expresara el Primer Ministro de Singapur, Su Excelencia Goh Chok Tong— que es necesaria la creación de un consejo de desarrollo, pero con el mismo peso del Consejo de Seguridad, no subordinado; que no sea un grupo de asesores y de analistas, que mucha falta hacen, sino un verdadero consejo que tome decisiones para enfrentar el tremendo reto qué gigantesco reto tenemos por delante de bajar los índices de pobreza, de miseria, y elevar las condiciones de vida, especialmente de los países más pobres, de los países más atrasados.

Uno de los grandes Secretarios Generales, de los tantos que han tenido las Naciones Unidas, dijo en una ocasión que las Naciones Unidas no se han creado para llevar nuestros pueblos al cielo sino para salvarnos del infierno. Bueno; hay muchos pueblos que están a las puertas del infierno, pero ya no por las bombas ni por los aviones que bombardean, sino por el hambre, por la miseria, por la marginalidad. Entonces, proponemos la creación de un consejo de desarrollo en las Naciones Unidas, de manera institucional y con mucho peso de toma de decisiones; y además que sea representativo y

En segundo lugar, institucionalizar y fortalecer los grupos regionales. Que se reúnan y nos reunamos a niveles regionales para que hagamos llegar de manera frecuente recomendaciones —vías— para solucionar tantos dramas en los grupos que ya existen organizados en las Naciones Unidas pero a los que realmente les falta mucho dinamismo.

En tercer lugar —también coincidimos con casi todas las mesas— consideramos urgente reactivar con mucho vigor el diálogo Sur–Sur y replantearnos un diálogo Norte–Sur, con mucha franqueza, para buscar entre todos soluciones a tantos problemas.

Otra cosa: permítaseme insistir, porque soy portavoz de todos mis colegas, en que no queremos que esto quede sólo en palabras. Clamamos por que ahora sí, de verdad, con esta Cumbre del Milenio del año 2000 comencemos a hacer cambios ahora mismo, no

para dentro de 50 años, para otra cumbre dentro de mil años ni para una cumbre del año 3000. Ahora. Ya. Inmediatamente. Nuestros pueblos así lo claman.

Por otra parte, en cuarto lugar, voy a tomar prestada la frase de uno de mis colegas de la tercera mesa, quien manifestó que nosotros no podemos continuar navegando ahora, en el nuevo siglo, con el mapa de 1945. Incluso algún otro dijo que su país no había participado en la segunda guerra mundial y, por tanto, como ese es el criterio que hasta ahora se ha mantenido para ser miembro del Consejo de Seguridad, él y la mayoría de nosotros —Venezuela tampoco participó, afortunadamente, en la segunda guerra mundial; yo estoy expresando aquí, tal cual, lo que algunos de mis colegas manifestaron— consideramos que es necesario que hagamos, y compartamos, el mapa del año 2000, con otros criterios.

Por tanto, de aquí se concluye que la tercera mesa, por consenso general, y además con mucho vigor —hubo muchas exposiciones interactivas con mucha pasión— proponemos que se aborde y se logre la democratización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero de verdad, que se haga, porque si no, como dijeron muchos, podría perder credibilidad el mensaje y el discurso de la democracia y de la igualdad que tanto se oye en estos escenarios y que tan necesario es para impulsar los cambios en el mundo.

Eliminar el veto en el Consejo de Seguridad: hubo consenso absoluto en la tercera mesa. Así lo pedimos. Pero que se nos oiga de verdad y que se nos responda de verdad. Que se nos responda. Yo, por mi parte, lo dije en la mesa, en una de mis exposiciones y, créanme, lo dije con inmenso respeto. Con el más grande de los respetos lo voy a decir aquí, delante de ustedes. Si no se nos oyese, si pasase un año, si pasasen dos años, si pasasen cinco años y aquí no ocurriera nada, ni se nos convocara a Jefes de Gobierno, a Jefes de Estado que representamos a millones de seres humanos, yo, por mi parte, lo pensaría mucho antes de volver a otra Cumbre.

Yo estoy seguro de que esto no va a ocurrir. Yo estoy seguro de que se nos va a oír porque somos optimistas ante el nuevo mundo, ante el nuevo siglo. Estamos seguros de que se nos va a oír, porque hablamos por millones; no hablamos por nosotros solos. Clamamos porque se nos oiga, ya, ahora mismo, de una buena vez.

Por otra parte, para terminar, la Carta de las Naciones Unidas comienza con una hermosa expresión democrática. No dice “Nosotros los Jefes de Estado”, “Nosotros los Jefes de Gobierno”. Comienza lanzando una bella frase: “Nosotros los pueblos”. Vamos a retomar eso.

Consultemos a nuestros pueblos. Informemos a nuestros pueblos sobre lo que aquí se debatió, sobre las conclusiones que en esta Cumbre afloraron, sobre las angustias que aquí se expresaron. Creo que hay un reto por delante. No creo que sea imposible ni que sea una utopía construir canales de participación de los pueblos a nivel mundial.

¿Cómo? He ahí uno de los retos a las Naciones Unidas. Me parece que hoy es mucho más fácil que ayer, con tanto avance tecnológico, informar y recibir las críticas y el aporte de nuestros pueblos.

Finalmente, para insistir en la importancia de oír a los pueblos, yo creo —y en Venezuela lo hemos comprobado— que los pueblos saben por donde es la salida. Los pueblos son sabios. La experiencia de los siglos y tantos caminos cruzados les han dado sabiduría a nuestros pueblos. Oigámoslos. Dejemos que hablen. Bolívar, nuestro libertador, lo decía: “Creo más en los consejos del pueblo que en los consejos de los sabios”. La palabra cristiana lo dice: la voz del pueblo es la voz de Dios. Oigamos la voz de Dios por intermedio de las voces de los pueblos y estoy seguro de que en los próximos años conseguiremos mejores caminos para este mundo nuestro.

Un abrazo gigantesco, hermanos, y mil felicidades.

La Copresidenta (Finlandia**)** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Presidente de la mesa redonda celebrada esta mañana, Su Excelencia el Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de la República Popular Democrática de Argelia.

El Presidente Bouteflika (*habla en francés***)**: Esta Cumbre del Milenio es un acontecimiento excepcional. La cuarta mesa redonda fue una oportunidad excelente para intercambiar opiniones sobre tres cuestiones fundamentales: la mundialización, la paz y la seguridad y el papel de las Naciones Unidas.

En el nuevo mundo de hoy, los intereses nacionales deben definirse en términos más amplios. La mundialización es una realidad. No va a desaparecer. Ofrece oportunidades enormes pero también entraña el

riesgo de exclusión y, por sobre todo, de marginación. Debemos establecer un conjunto de normas para guiar a la mundialización, por así decirlo. Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en este sentido para transformarla en fuerza positiva, que haga posible avanzar hacia el desarrollo en todo el mundo a fin de que cada ser humano pueda realizarse.

Nuestra labor es elaborar una respuesta integrada a tres niveles: el nacional, el regional y el mundial. A nivel nacional, debemos dar prioridad a la educación para aprovechar las nuevas oportunidades y reducir la brecha que existe entre pobres y ricos. A nivel regional, debemos elaborar estrategias de acción común a fin de actuar de consuno para ampliar más nuestros espacios económicos, reducir los conflictos y hacer en conjunto verdaderos progresos en la esfera de la educación. A nivel mundial, el informe del Secretario General nos señala el camino. Es necesario abrir más los mercados a los productos básicos de los países en desarrollo, crear un mundo compacto con el sector privado para incrementar las inversiones en África y en otros países de bajos ingresos, aliviar la deuda y aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a fin de estimular el crecimiento en los países pobres. Esperamos que el proceso iniciado en las Naciones Unidas sobre la financiación para el desarrollo ofrezca una oportunidad para hacer grandes progresos.

Para luchar contra la pobreza son necesarios los esfuerzos nacionales, pero el apoyo constante de la comunidad internacional es igualmente fundamental para integrar las dimensiones humanas y ambientales en el proceso de mundialización. Debemos elaborar un enfoque amplio y coherente en las esferas económica, social y de protección del medio ambiente. Debe abordarse la cuestión de la relación entre el comercio, el medio ambiente y las normas sociales. La salud, la nutrición, el empleo, el respeto por la identidad cultural y sobre todo la educación son todas esferas fundamentales. La educación debe constituir el meollo de las preocupaciones internacionales.

Hay que reconocer que es imposible que los países pobres, vulnerables y menos poderosos puedan subirse al tren de la mundialización. Huelga decir que quien no sabe leer no puede gozar de los beneficios de las tecnologías de la información. Los esfuerzos nacionales e internacionales que es necesario hacer son enormes, pero tienen que hacerse.

El alivio de la deuda es necesario; en realidad, es fundamental para muchos países y es absolutamente vital para algunos. No obstante, las condiciones excesivas impuestas por los acreedores son contraproducentes. El interrogante es qué podemos hacer para asegurar que este problema no se reproduzca nuevamente. Los países en desarrollo tienen experiencia en esto. La experiencia del último decenio difícilmente es alentadora en este sentido.

Se ha propuesto la elaboración de estrategias para aliviar el endeudamiento de África. Como africano, creo que puedo decir que nuestro continente todavía espera los resultados. Las condiciones son difíciles y complejas, pero al mirar hacia el futuro, la educación y las inversiones crecientes son los elementos fundamentales. Los países africanos necesitan indudablemente inversiones en bienes manufacturados e intermedios. Con tal fin, resulta esencial construir infraestructuras a nivel nacional para atraer las inversiones privadas. África debe crear espacios económicos más vastos, que son esenciales para el éxito de su desarrollo industrial. Los participantes se pronunciaron a favor de la celebración de una conferencia de los países del Sur, que tendría por objetivo reexaminar la mundialización. Además, deploraron que el nuevo orden económico internacional, debatido en las Naciones Unidas durante el decenio de 1960 y 1970, ya no sea de actualidad.

El Fondo Monetario Internacional, en opinión de la mesa redonda, debe reformarse. En el momento de su creación, muchos de los miembros eran todavía colonias. Hoy en día tiene lugar un debate en los países del Norte sobre el nuevo papel de esta institución. Sin embargo, el Sur no participa en ese debate y se debe corregir esta situación.

En lo que concierne a la paz y la seguridad, los países que contribuyen con tropas deberían participar más en las negociaciones y en su seguimiento en el Consejo de Seguridad. Debería asegurarse una armonización de los mecanismos regionales con los trabajos del Consejo de Seguridad. Al igual que en las mesas redondas precedentes, se recalcó el hecho de que la composición actual del Consejo de Seguridad no refleja la realidad del momento. Si bien una gran parte del trabajo del Consejo tiene que ver con la situación en África, el continente africano no tiene un puesto permanente en este foro.

Creo que otro país hizo propuestas más moderadas en el sentido de que se analizaran las deudas de los diferentes países endeudados para saber cómo se habían acumulado esas deudas, y de hacerlo quizás dentro de un marco Sur-Sur en el que las Naciones Unidas podrían tomar parte.

A mi entender, existió un acuerdo unánime en cuanto a recomendar la reforma del Consejo de Seguridad, del Fondo Monetario Internacional, de los acuerdos de Bretton Woods y de todas las instituciones que se crearon después de la segunda guerra mundial.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente Bouteflika su presentación. Ahora hemos escuchado a todos los presidentes, y les doy calurosamente las gracias.

Vamos a pasar ahora a la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, que figura en el proyecto de resolución A/55/L.2.

La Asamblea tomará ahora una decisión sobre la Declaración. ¿Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas?

Queda aprobado el proyecto de resolución (resolución 55/2).

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Doy la palabra al Secretario General de las Naciones Unidas.

El Secretario General (*habla en francés*): Sr. Presidente, Sra. Presidenta, Excelencias, damas y caballeros: Ante todo, quiero darles las gracias por haber asistido a esta Cumbre histórica y por habernos orientado de manera clara. En el transcurso de estos tres días los he escuchado con atención y he leído cuidadosamente la Declaración que ustedes acaban de adoptar. Me sorprendió profundamente la notable convergencia de opiniones expresadas en relación con los retos que tenemos ante nosotros y la urgencia de su llamada en pro de la acción.

(*continúa en inglés*)

Ustedes han dicho que su primera prioridad es la erradicación de la pobreza extrema. Han establecido objetivos concretos a tal fin, y han prescrito medidas para lograrlos. Si las medidas se toman realmente, todos sabemos que se pueden lograr los objetivos.

Muchos de ustedes han dicho que comprenden los beneficios posibles de la mundialización pero que sus pueblos todavía tienen que sentirlos. Ustedes han reconocido que parte de la solución yace en las manos de los Estados soberanos, que deben dar prioridad a las necesidades de sus pueblos, sobre todo de los más pobres. Todos sabemos que los Estados por sí mismos no pueden resolver los problemas de la mundialización. Tienen que trabajar de consuno con el sector privado y con la sociedad civil en el sentido más amplio.

También han pedido una economía mundial más equitativa en la que todos los países tengan una buena posibilidad de competir y en la que quienes tienen más hagan más por quienes tienen menos. Los oradores, uno tras otro, han recalcado la urgente necesidad de liberar a los países pobres de la carga de la deuda. Han manifestado interés en hallar nuevos enfoques a este problema, incluido un sistema de arbitraje o de mediación que equilibraría los intereses de los acreedores con los de los deudores soberanos. Reflexionaré más sobre esta idea y sugeriré medios para ponerla en práctica.

Ustedes han dicho que, al iniciar un nuevo siglo, es intolerable que millones de inocentes, especialmente mujeres y niños, deban seguir siendo víctimas de conflictos brutales. Todos sabemos que en esta esfera las Naciones Unidas no han estado a la altura de las expectativas del mundo. Debemos fortalecer nuestra capacidad y mejorar nuestro desempeño de modo que las comunidades vulnerables puedan contar con nosotros cuando lo necesiten. Por eso, muchos de ustedes han acogido con beneplácito el informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz y han decidido actuar rápidamente en base a sus recomendaciones.

Ustedes han reafirmado la importancia fundamental del derecho internacional, que es el idioma común de nuestra comunidad mundial. Más de 80 de ustedes han tomado medidas, durante esta Cumbre, para suscribir los instrumentos jurídicos internacionales que son capitales para el espíritu de nuestra Carta. Muchas de estas medidas se relacionan con protocolos que tratan de proteger a los niños de abusos que avergüenzan a toda la humanidad. Sus medidas constituyen una señal bien recibida de que la humanidad finalmente se está uniendo para terminar con esos abusos.

Ustedes han pedido que se brinde una más alta prioridad a las necesidades especiales de África, donde la pobreza y los males concomitantes parecen ser de más difícil solución.

Ustedes han manifestado que necesitamos instituciones internacionales más eficaces, comenzando con las Naciones Unidas. Es obvio que consideran que la reforma que iniciamos conjuntamente hace tres años no ha concluido. Estoy de acuerdo, y espero con interés trabajar con ustedes para hacerla avanzar más. Casi todos ustedes pidieron una reforma exhaustiva del Consejo de Seguridad. Esto, seguramente, debe infundir un nuevo ímpetu a la búsqueda de consenso sobre esta cuestión espinosa pero inevitable. Ustedes están preocupados con razón por la eficacia de esta Organización. Ustedes quieren acción y, sobre todo, quieren resultados. Ustedes tienen razón, y yo deseo trabajar con ustedes durante el año próximo para asegurar que las Naciones Unidas del siglo XXI puedan mejorar considerablemente la vida de los pueblos del mundo.

Excelencias: Ustedes han trazado directrices claras para adaptar a esta Organización a su papel en el nuevo siglo pero, en última instancia, ustedes mismos son las Naciones Unidas. Están en su poder y, por consiguiente, es suya la responsabilidad de lograr los objetivos que han definido. Sólo ustedes pueden determinar si las Naciones Unidas están a la altura del desafío. Por mi parte, reitero desde hoy mi voluntad de cumplir con su mandato. Sé que todo el personal de las Naciones Unidas lo hace también.

Permítanme ahora desearles un buen viaje de regreso. Muchas gracias.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su declaración.

Concedo ahora la palabra a la Presidenta de la República de Finlandia y Copresidenta de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, Excma. Sra. Tarja Halonen.

La Copresidenta (Finlandia) (*habla en inglés*): Esta Cumbre ha sido un gran éxito. La Declaración del Milenio ha brindado inspiración y orientación para el futuro de las Naciones Unidas. El espíritu de la Cumbre ha sido excelente. Ahora la Asamblea General debe continuar con el mismo espíritu.

El mensaje claro de la Cumbre es que el mundo y sus pueblos necesitan a las Naciones Unidas y quieren hacerlas más fuertes. Al mismo tiempo, resulta claro que también necesitamos fortalecer las posibilidades y tener contacto con personas de fuera de esta casa. Todos los líderes del mundo abordaron la mundialización acertadamente. Otra exigencia importante es la participación y el aporte de toda la sociedad civil.

Pienso que todos ustedes ya están convencidos de que los debates de las mesas redondas han constituido un excelente comienzo para los debates y han demostrado la voluntad política. Espero que los debates de las mesas redondas sigan utilizándose en el futuro. Su carácter oficioso constituye un aporte importante a la forma habitual de trabajo de las Naciones Unidas, y esta es la manera de crear la voluntad política que todos nosotros necesitamos para hacer lo que deseamos.

La Cumbre también se ha visto complementada por numerosos acontecimientos paralelos, y no quiero mencionarlos a todos ya que no deseo correr el riesgo de omitir a ninguno. Considero que todos han tenido un éxito significativo.

Sr. Secretario General: Le agradezco su excelente iniciativa de organizar esta Cumbre y todos los preparativos para hacerla un éxito. Espero que transmita nuestro agradecimiento al personal de la Secretaría y a todas las personas que no hemos conocido pero que han hecho posible esta Cumbre.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiera mencionar ahora a mi colega, el Presidente Sam Nujoma, y darle las gracias por su devoción y por su excelente cooperación demostradas durante el transcurso de esta Cumbre. Espero que sea un buen símbolo de una mayor colaboración.

Les agradezco, colegas, su invalorable contribución y su activa participación en esta Cumbre. Creo que hemos creado un nuevo espíritu para el nuevo milenio.

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Hemos llegado al final de esta histórica Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas. A lo largo de los últimos tres días, un número sin precedente de Jefes de Estado o de Gobierno se han reunido aquí y han reafirmado su fe y su compromiso con las Naciones Unidas en su búsqueda de la paz mundial, el desarrollo y la seguridad humana en el siglo XXI. Quiero darles las gracias a todos mis queridos colegas por sus contribuciones constructivas y meditadas en las sesiones plenarias y también por los intercambios fructíferos que han llevado a cabo en las mesas redondas. Fue esta una buena innovación en las Naciones Unidas y ha pasado con éxito la prueba. También quiero expresar mi sincera gratitud a mi colega y Copresidenta, Excelentísima Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, por su cooperación y su capacidad de liderazgo.

Los Presidentes de las cuatro interactivas mesas redondas realizaron una labor destacadísima y también quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos ellos. Se trata del Sr. Goh Chok Tong, Primer Ministro de Singapur; el Sr. Aleksander Kwasniewski, Presidente de Polonia; el Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de Venezuela; y el Sr. Abdelaziz Bouteflika, Presidente de Argelia. En los resúmenes que han presentado aquí han destacado la gama de desafíos y problemas a que se enfrentan las Naciones Unidas y el mundo entero. El informe del Secretario General (A/54/2000) y la Declaración del Milenio nos han brindado propuestas e ideas para la acción. Además, nuestro insigne Secretario General ha iniciado muchas tareas destacadas, en especial su informe titulado “Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI”, que nos proporcionó una excelente base para nuestros debates. Lo aliento a que continúe sus valerosos esfuerzos.

Todos tenemos una deuda de gratitud y aprecio con el Presidente saliente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones por un trabajo bien hecho y, concretamente, por la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas concisa, política, visionaria y con autoridad que se elaboró bajo su capaz dirección. En este contexto, felicito a la recién elegida Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones y le exhorto a que trate de garantizar la aplicación de la Declaración del Milenio y preste atención especial al párrafo 51 de la misma.

En nuestras diversas intervenciones, hemos puesto a los pueblos y a sus legítimos intereses en el centro de nuestro empeño común. Nos hemos puesto de acuerdo para tomar medidas constructivas adicionales encaminadas a hacer frente a las necesidades especiales de África y ayudar a los propios pueblos en su lucha por una paz duradera, la erradicación de la pobreza y el desarrollo social sostenible. Hemos hablado elocuentemente de la necesidad reconocida de fortalecer de forma general a las Naciones Unidas y de los

medios más eficaces para lograrlo. Muchos oradores han reafirmado la importancia central de la Asamblea General como el principal órgano deliberativo, representativo y de toma de decisiones de las Naciones Unidas. También reiteraron la urgencia de la reforma y la ampliación del Consejo de Seguridad en todos los aspectos para hacerlo más representativo, transparente, democrático y legítimo. Al final, hemos aprobado una Declaración histórica con una visión de futuro y con consecuencias de largo alcance para los pueblos del mundo.

Pero los pueblos del mundo quieren saber qué va a pasar ahora tras esta Cumbre singular. La Declaración en sí misma no les pondrá el pan encima de la mesa, no curará a los enfermos, no detendrá la difusión de la pandemia del VIH/SIDA, no parará las guerras, no erradicará la pobreza ni acabará con la carga de la deuda, no fortalecerá el respeto de los derechos humanos ni garantizará su derecho al desarrollo. Por tanto, no podemos permitirnos volver a casa desde aquí y seguir trabajando como de costumbre. Nosotros, como Jefes de Estado o de Gobierno, tenemos el mandato y la responsabilidad de tomar medidas audaces para ayudar a los pueblos a que se ayuden a sí mismos. Tenemos que actuar ahora traduciendo nuestros compromisos en acción. Ha llegado el momento de combinar nuestros compromisos renovados con el aumento de los recursos a las Naciones Unidas de una forma decidida, para que éstas puedan avanzar. Debemos cumplir nuestras promesas de un mundo mejor, más pacífico, más próspero y más justo para todos. Ha llegado la hora de actuar.

Finalmente, quiero darles las gracias una vez más por la oportunidad que me ofrecieron de copresidir esta histórica Cumbre del Milenio y por su amable cooperación en la lucha por un mundo unido y libre finalmente de todo flagelo social y de todo sufrimiento humano.

Minuto de silencio dedicado a la oración o a la

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Invito ahora a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

Clausura de la Cumbre

El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*): Declaro clausurada la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 20.00 horas.